

Conjuro femenino.
**Herramienta pedagógica para el entretendido de la memoria colectiva como una
apuesta de autocuidado con perspectiva feminista.**

**Trabajo de grado presentado para optar por el título de
Licenciada en Educación Comunitaria con énfasis en DDHH**

**Presentado por
Carol Arlen Ruiz Peñuela**

**Universidad Pedagógica Nacional
Facultad de Educación
Departamento de Psicopedagogía
Licenciatura en Educación Comunitaria con énfasis en Derechos Humanos
2020**

Conjuro femenino.
**Herramienta pedagógica para el entretendido de la memoria colectiva como una
apuesta de autocuidado con perspectiva feminista.**

**Trabajo de grado presentado para optar por el título de
Licenciada en Educación Comunitaria con énfasis en DDHH**

**Presentado por
Carol Arlen Ruiz Peñuela**

**Tutora
Mg. Yennifer Paola Villa Rojas**

**Universidad Pedagógica Nacional
Facultad de Educación
Departamento de Psicopedagogía
Licenciatura en Educación Comunitaria con énfasis en Derechos Humanos
2020**

Nota de Aceptación

Firma de Jurado

Firma de Jurado

*A mis maestros de vida,
Mi abuelita Alicia y mi abuelito Luis.
Con su amor me hicieron libre.*

Agradecimientos

A mi madre Irma Peñuela Peñuela por su decisión de sanarnos juntas, perdonarnos y su ejemplo de libertad, rebeldía y coraje, por las complicidades en las utopías. A mi hijo Daniel que ha sido mi reto más importante como educadora feminista, por hacer juntos del amor, un ejercicio desinteresado y honesto, por su entereza para seguir mirándonos a los ojos en medio de caminar la vida. A mis hermanas Sara y Estefani por su amor incondicional, por su compañía y su mejor abrazo en medio de las dificultades, por los intentos de ser gestoras de nuestras vidas. A mi sobrino Santiago quien ha dado la alegría de celebración a nuestra familia muchas veces, a quien amo y extraño todos los días. A todas las mujeres de mi familia, mis ancestras, mi abuela, mis tías, mis primas, las hijas de mis primas, que hicieron parte de este proceso, que me han otorgado su sabiduría y su confianza para ir construyendo esta historia. A cada persona que hizo parte de las escuelas en especial, a las chicas de la escuela aquelarre, Yarina, Paola, Liz, Marisol, Angélica, Heidi, Trinidad, Lili, Lina, quienes me enseñaron desde sus historias y me convirtieron en educadora. A todo el equipo de la corporación memoria y saber popular que creyó en mi propuesta pedagógica y me acompañó en cada ocurrencia de este camino, en especial a Maye quien confió en mi trabajo y sobre todo, fue familia cuando me encontraba rodeada de soledad. A mis amigos y amigas Gina, Lina, Figaro, Camila, David, Cali, Sergio, Kate, Aleja y Regina por los tantos momentos de felicidad que me regalaron y tantas palabras de amor que me permitieron seguir insistiendo en la vida, en especial agradezco a Sebastián por su amor, su estar y su presencia en mi vida. A Mi tutora Yennifer Villa por su escucha atenta, el respeto por mi historia y sus preguntas que me permitieron seguir avanzando en este trabajo, por su amor feminista que nos permitió trabajar juntas en el cierre de este proceso. A mis hermanas de líricas del caos por conjurar espacios para recuperar mi voz, por conjurar sanación y conjurar vida. A cada persona que hizo parte de este camino, que aportó desde una llamada para calmar mi llanto como en celebrar mis triunfos. Gracias infinitas siempre.

Tabla de Contenido

Introducción	9
Capítulo I	11
Metodología y Práctica Pedagógica Investigativa.....	11
La didactobiografía, una investigación para tener conciencia de sí.	11
Técnicas de la investigación.....	16
Instrumentos de la investigación.	19
Capítulo II	20
Un conjuro contra el olvido.....	20
¡Ay mis ancestros!.....	20
Mujeres contra la guerra, mujeres contra el capital, mujeres contra el machismo, contra el fascismo neoliberal: Las mujeres Peñuela, militantes de la vida.	28
La UPN: entre la muerte y la vida.....	51
Sobre mi llegada a la corporación memoria y saber popular.	60
Pregunta de investigación	65
Objetivo general.....	65
Objetivos específicos.....	65
Capítulo III	66
Aportes conceptuales: la memoria colectiva y el cuidado desde mis marcas vitales.....	66
Mi abuelo, el historiador popular: La memoria colectiva como herramienta de transformación.	66
Mi abuelita cuidadora: herencia de un pacto colectivo de convivencia.	73
Capítulo IV	80
Herramienta pedagógica.....	80
Presentación.....	80
Contexto.....	80
Enfoques.....	81
Metodología	82
Principios metodológicos.	82
Módulo 1: Objetivo general.	83
Específicos.	83
Sesión 1: Me reconozco, te reconozco	84
Sesión 2: Las mujeres que soy.	85
Sesión 3: Construyendo nuestros relatos.....	86

Módulo 2: Objetivo general.	87
Específicos.	87
Sesión 1: Reconozco mis marcas vitales.....	87
Sesión 2: Esta soy yo.....	89
Sesión 3: Me perdono, nos perdonamos.....	90
Sobre la evaluación	91
Capítulo V.....	94
Educadora comunitaria feminista: conclusiones y reflexiones.....	94
Referencias bibliográficas	97
Anexos.....	98

Tabla De Figuras

figura 1: Ruta Para La Construcción De La Didactobiografía.	15
Figura 2: Fotografías: Diario Personal.	16
Figura 3: Fotografía: Diario Personal.	17
Figura 4: Fotografía: Practica Pedagógica	18
Figura 5: Fotografía: Visitas De Campo.....	19
Figura 6: Fotografía: Colegio – Convento Santa Inés. Manizales –Caldas.....	23
Figura 7: Fotografía. Bodas De Plata De Mis Abuelitos Luis Y Alicia	25
Figura 8: Fotografía: Las Mujeres Peñuela Peñuela.....	26
Figura 9: Fotografía. Los Hombres Peñuela Peñuela.....	26
Figura 10: Fotografía. La Familia Peñuela Peñuela En La Casa Prefabricada De Bosa.	27
Figura 11: Fotografía. Recorte De Prensa. Periódico El Tiempo 7 De Enero De 1974.	31
Figura 12: Fotografía: Tomada En El Patio De Visitas, Mi Tía Ligia Detenida En La Cárcel El Buen Pastor. (1986).....	34
Figura 13: Fotografía: Las Nietas Peñuelas. Parque Principal De Compartir, Soacha.	35
Figura 14: Fotografía. Yo, Carol Arlen Ruiz Peñuela. 18 Meses.....	36
Figura 15: Fotografía. Mi Hermana Julie Estefani Ruiz Peñuela 2 Años.	37
Figura 16: Fotografía: Grado De Bachiller Del Programa De Reinserción Nacional De La Universidad Pedagógica Nacional.	38
Figura 17: Fotografía. Noticia De El Espectador.	43
Figura 18: Fotografía. Mi Hermana Sara Daniela Páez Peñuela. 5 Meses.....	45
Figura 19: Fotografía. Salida De Campo Primer Semestre De Leco. 2015.....	52
Figura 20: Fotografía. Amigos De La Universidad.	57
Figura 21: Fotografía. Noche Sin Miedo.....	58
Figura 22: Fotografía. Lanzamiento Del Compilado De Rap Feminista Liricas Del Caos.	59
Figura 23: Las Cinco Pieles.....	78

Introducción

En el año 2003, cuando tenía 12 años, vivía con mi mamá, mi hermana menor, mi tía Ligia y mis primas Saia, Paula y Juanita en una casa antigua de Teusaquillo, en este momento mi mamá y mi tía hacían parte del colectivo de mujeres excombatientes de la insurgencia donde se habían organizado diferentes mujeres que habían militado en las guerrillas firmantes de los acuerdos de paz en el año 1990, en mi cercanía con esta colectividad de mujeres conocí, antes de verla de frente a *María*, una mujer campesina que desde la juventud había hecho parte del M-19, igual que toda su familia, igual que mi familia.

A *María* la conocí escuchando los casetes que mi mamá transcribía, desde el colectivo de mujeres se habían propuesto realizar un libro con las historias de vida de las mujeres, para esto, tuvimos clases con Arturo Alape con el fin de fortalecer las herramientas investigativas para hacer memoria, relatos e historias de vida.

Cuando empecé a escuchar las entrevistas de *María* empecé a apasionarme por los relatos de vida, me daba cuenta de que había una historia detrás de ella y así, había una historia detrás de todas las mujeres que habitamos esa casa.

Un día *María* llegó a nuestra casa y sin cruzar la más mínima palabra, yo sabía tanto de ella, sabía por ejemplo que cubría su cara con un pañuelo porque en una confrontación con el ejército en corinto cauca, una bala explosiva la impacto en su rostro, sabía de lo mucho que le había aportado a esa organización, de su familia, sus hijas y su compañero.

En ese ejercicio empecé a comprender que la historia está hecha de rostros, de historias personales y colectivas, que la construcción de paz en este país tenía nombres de personas como los nombres de mi familia, ahí empezó mi camino por la memoria.

El maestro Alape me hizo grandes aportes en este camino, enamorarme de su formato escritural, el relato está presente en este documento, un ejercicio hecho desde mi relato individual en dialogo con los relatos de las personas de mi familia quienes hicieron parte de este proceso investigativo y pedagógico de diferentes formas.

Es por esto, que este trabajo está escrito en primera persona, mi historia, la historia de mi familia como un camino que me lleva a formarme como educadora comunitaria en la

Universidad Pedagógica Nacional, un dialogo intergeneracional, si se quiere, de las memorias de una familia que ha militado desde y para la defensa de la vida.

El documento está presentado en un dialogo de mi relato con la praxis, donde cobra sentido el lenguaje, las formas de narrarnos y las posibilidades de nuestras estéticas escriturales, pero además, también en una escritura *fácil* como apuesta política, donde el conocimiento sea accesible para la gran mayoría, que el conocimiento no se quede archivado en las grandes filas de investigaciones.

Esté está organizado en cinco capítulos. En el primer capítulo encontrarán la metodología de mi investigación, el tipo, las técnicas y los instrumentos que use para la misma. En el segundo capítulo presento mi didactobiografía como un ejercicio pedagógico que me permita dar cuenta de los aprendizajes que me han construido y marcado como educadora comunitaria, en el mismo, presento mi experiencia en la práctica pedagógica en la corporación memoria y saber popular, la pregunta y los objetivos. El tercer capítulo desarrolló los aportes conceptuales en dialogo con las marcas vitales de mi didactobiografía, el cuarto capítulo presento la herramienta pedagógica y finalmente, a manera de conclusiones, el capítulo cinco, un dialogo donde intento dar cuenta de mi experiencia formativa como educadora comunitaria desde la memoria, el cuidado y los feminismos.

Capítulo I

Metodología y Práctica Pedagógica Investigativa

La didactobiografía, una investigación para tener conciencia de sí.

Desde la línea de memoria, corporalidad y autocuidado nos hemos planteando apuestas investigativas y pedagógicas que permitan el reconocimiento de las subjetividades, en dialogo con el entramado entre las memorias individuales, colectivas, el cuerpo y el cuidado donde, desde la resignificación de las experiencias y las vivencias se aporte al fortalecimiento de los vínculos comunitarios, es así como empiezo a buscar un tipo de metodología que me permitiera recoger mi experiencia personal y la práctica pedagógica la cual, presento en este capítulo y aporto a las metodologías de la línea de investigación, así mismo a hacer las primeras preguntas que orientaron mi ejercicio personal de memoria a la construcción de mi relato de vida. Estas primeras preguntas estuvieron definidas desde mi lugar como educadora comunitaria feminista, pues es desde donde considero se hace el encuentro de este entramado.

Lo personal es político, Desde los feminismos se viene planteando la importancia de comprender la política más allá de, según Millet (1969) citado por Álvarez, (1997) “el ámbito en que dirimen sus diferencias los partidos y se gestionan las instituciones.” (p. 178) y en lugar comprenderla como, parafraseando a la misma autora, el conjunto de estrategias que mantiene el sistema de dominación ya sea por raza, clase o género. La apertura a esta comprensión ha permitido que los movimientos, prácticas y teorías feministas demos cuenta de los ejercicios de dominación naturalizados en las vidas cotidianas de las mujeres, la familia y la sexualidad es una de esas esferas consideradas privadas, que hoy hemos puesto en el debate de lo público evidenciando su carácter estratégico para la reproducción de dicha dominación.

¿Cómo empecé a ser defensora de derechos humanos?, ¿Cómo empecé en la defensa de los derechos de las mujeres? ¿Cómo me hice educadora? ¿Cómo me hice feminista? ¿Por qué me interesó la memoria?, son las preguntas iniciales que le hice al archivo que había acumulado, diarios, líneas del tiempo, fotografías, recortes de periódicos, trabajos en clase, entrevistas, conversaciones, entre otros, todas esas historias contenidas ahí me habían

construido de una u otra forma en la mujer que era para ese momento, en la que soy hoy y en la que quiero ser mañana, quería poder dar cuenta de los aprendizajes de la vida, de los caminos heredados y de mi proceso de sanación que me había permitido lidiar con el duelo de la muerte, perdonar el abandono y recuperar la confianza en mí. Esta investigación se comprende desde la pedagogía, dando cuenta los actos intencionados para el aprendizaje en mi relato, es también situada desde el paradigma socio-crítico como apuesta de construcción de conocimiento de carácter reflexivo, el diálogo entre la teoría y la práctica y la transformación social, que desde las epistemologías del sur le da lugar a el contexto y realidades *socio-políticas-culturales* de América Latina reconociendo, como afirma Santos (2011) “Los movimientos del continente latinoamericano, más allá de los contextos, construyen sus luchas con base en conocimientos ancestrales, populares, espirituales que siempre fueron ajenos al cientismo propio de la teoría crítica eurocéntrica.” (p. 26.)

Desde que me empecé a realizar esas preguntas quise que mi trabajo estuviera escrito con palabras propias a la manera en que nombro el mundo, dándole lugar a lo que yo sabía y sentía, a lo que me había enseñado y en las formas que me lo enseñaron, mis palabras, mis expresiones y formas de estar en el mundo debían cobrar validez, pues era desde ahí que me estaba formando como educadora, feminista y cómo me estaba relacionado con el mundo y quienes lo habitamos, Santos (2011) dice que desde las epistemologías del sur, a diferencia de las eurocentradas, “(...) la diversidad del mundo es infinita, una diversidad que incluye modos muy distintos de ser, pensar y sentir, de concebir el tiempo, la relación entre seres humanos y entre humanos y no humanos, de mirar el pasado y el futuro, de organizar colectivamente la vida (...)” (p. 35).

Rescatar mi voz, mi historia, mi resiliencia, romper con el silencio y sanar le dio lugar a mi tipo de investigación, la didactobiografía me permitió narrarme a mi manera de cara a las preguntas problematizadoras, dice Quintar (2008), “(...) refleja la fuerza que ha ido tomando la didáctica no parametral como teoría, método y movimiento; y que en su permanente construcción y deconstrucción nos invita a movilizarnos en nuestra propia – muchas veces silenciada y olvidada- conciencia histórica.” (p. 9).

La didactobiografía es un tipo de investigación que pretende darle lugar a las memorias subjetivas como escenarios de aprendizaje desde la experiencia que nos

construyen, lejos de ser la reconstrucción de hechos cronológicos, permiten el relato desde la reflexión, la pregunta y las enseñanzas que, como lo menciona Salcedo (2012) “La “escuela de la vida” le ofrece al ser humano.” (p. 111). Da lugar a las emociones en la vida cotidiana que pone en dialogo el pasado, el presente y el futuro dotando de sentido nuestras historias, como dice el mismo autor, “tejida con las “propias manos.” (p. 113).

La didactobiografía me permitió abrirle la puerta a mis emociones como orientadoras en mi vida, las mismas que me llevaron a ser educadora y hoy me construyen en una sujeta histórica comprometida con la construcción de otros mundos posibles desde mis sueños, necesidades y esperanzas, una educadora que aporta a la construcción de conocimiento desde adentro, desde nosotros y nosotras, poniendo rostro a la construcción de la comunidad, como dice Salcedo (2012):

Esto permite afirmar que la didactobiografía es un proceso de creación de saber inédito desde la reconstrucción de actos y acciones circunstanciales, que registrados a través de la escritura y mediados por la voluntad de re-conocerse, descentra al sujeto individual de sus prejuicios, miedos y actitudes egocéntricas para abrirse a los otros y al contexto histórico. Un proceso que teje sentido solidario epistémico, es decir, voluntad para repensarnos en colectivo y por ende transformarnos en presencias constantes con rostro y no solo con sombra. Un proceso que nos empodera como sujetos históricos en tanto que desentrañemos nuestros hechos, experiencias e historias nos reconocemos como actores de la historia, dignos por la capacidad de participar en la construcción heroica de las sociedades, no tanto por ser ciudadanos sino seres humanos, sujetos de intención vital por vivir solidariamente enriquecidos del saber vital, original. (p. 120)

La didactobiografía, al ser una investigación que parte desde darle lugar a las subjetividades y reconociendo que en mi ejercicio personal de memoria, había consolidado un archivo documental, (Técnica de investigación) que había alimentado de la escritura de diarios personales, una línea del tiempo que realice de la historia de mi familia, fotografías, recortes de periódicos, entrevistas, conversaciones y la experiencia de la observación participante en los escenarios de prácticas, aquí también fue importante los diarios de campo

de las practicas (instrumentos de investigación), les comparto la ruta que yo transite para la construcción de la misma.

Figura 1: Ruta para la construcción de la didactobiografía



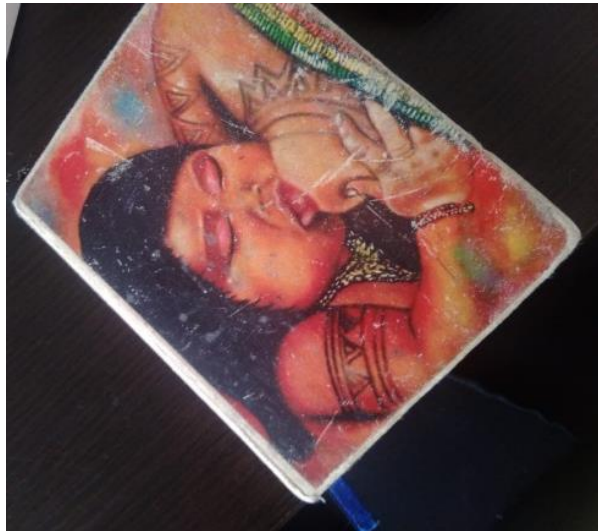
Nota. Momentos de la construcción de mi didactobiografía. Diseño: Carol Peñuela.

Técnicas de la investigación.

A continuación, presentaré las técnicas que apliqué para el desarrollo de mi investigación.

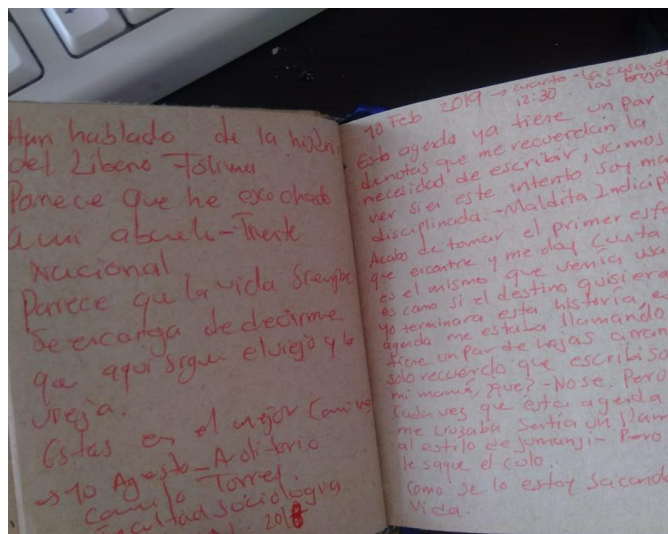
- **Relato de vida:** desde el 2015 retomé la realización de mi relato de vida de manera más disciplinada. El relato es un escrito de manera testimonial si se quiere, lo construí a partir de una autobiografía que había escrito cuando tenía alrededor de 12 años, un diario personal que contiene no solo mi presente día a día, sino una cantidad de recuerdos que me permitieron reconstruir mi pasado.

Figura 2: Fotografías: Diario personal



Nota. Este es uno de los cuadernos en los que realicé mi relato.

Figura 3: Fotografía: Diario personal



Nota: Escritos, a mano derecha un recuerdo en un conversatorio en la UN, a la derecha, mi relato

- **Entrevistas:** Las entrevistas estuvieron en dos sentidos, el primero, en las situaciones conversacionales con mi familia, que si bien, tenía unas preguntas orientadoras dejaba que la conversación fluyera como una especie de encuentro familiar. El segundo, en entrevistas semiestructuradas a varias integrantes de mi familia.
- **Observación participante:** La observación participante fue importante en la investigación desde mi lugar en la práctica en la corporación memoria y saber popular, pues es ahí, donde adquirí herramientas didácticas para poder trabajar los relatos de vida y al mismo tiempo, poner en dialogo mi relato con el relato de las demás personas. Es importante mencionar que la gran mayoría e mujeres de mi familia participaron en diferentes momentos de las escuelas, lo cual aportó alimentando el archivo personal que iba construyendo.

Figura 4: Fotografía: Practica pedagógica



Nota. Experiencias de la observación participante en las diferentes escuelas de la corporación memoria y saber popular.

- **Revisión de archivo:** durante la investigación realicé la recopilación de archivo documental de mi familia como álbumes familiares, periódicos, entre otros, que a lo largo del siguiente capítulo encontrarán.
- **Visitas de campo:** trabajar en la corporación me permitió viajar a diferentes regiones donde la historia de mi familia se había desarrollado, realicé visitas de campo al Cauca, Manizales, Tolima, Bosa y Soacha.

Figura 5: Fotografía: Visitas de campo



Nota. Visita de campo en el Cauca y en el gran Cumanday.

Instrumentos de la investigación.

Para la investigación me base en el diario de campo como instrumento, la intención de estos, además de sistematizar las metodologías, recogía mis sentires, vivencias y experiencias en la práctica pedagógica. (Anexo 01)

Capítulo II

Un conjuro contra el olvido.

¡Ay mis ancestros!

El 9 de Abril de 1948 sobre el medio día, en el Centro de Bogotá, mientras se dirigía a almorzar con sus compañeros, fue asesinado Jorge Eliecer Gaitán.

Las personas que presenciaron el asesinato Del caudillo, persiguieron a quien disparó el arma que acabo con su vida hasta detenerlo en una droguería donde por los golpes de la multitud también murió.

Gaitán representaba al sector más empobrecido del País, sus intereses y sus sueños, en 1946, había obtenido más de 350.000 votos frente a Gabriel Turbay, lo que demostraba su aceptación y cariño de la gente, —“¡por eso lo mataron! —Decía mi abuelito—, porque representaba un riesgo para la oligarquía de este País”.

Desde ese día, en el centro de la ciudad de Bogotá se desato una confrontación monumental, el cuerpo del asesino de Gaitán fue arrastrado y tirado en las escaleras del capitolio nacional, los locales, tiendas y propiedades de conservadores fueron saqueadas y quemadas por los seguidores de Gaitán.

Este hecho es llamado por la historia Como el Bogotazo, el cual no tardo mucho para que se extendiera por todas las regiones del país. “En los años siguientes se vivió el desarrollo de una contienda civil no declarada a la que se llamó la violencia y qué según cálculos diversos dejo cerca de 300 mil muertos.” (villamizar, 1995. p. 25).

La violencia, como es conocida esta contienda entre conservadores y liberales, fue alimentada también por las oligarquías de los dos partidos, quienes entregaban armas de diferente calibre a la gente para que se enfrentaran entre sí.

Los principales escenarios de confrontación bipartidista fueron la zona andina y los llanos orientales, mientras en este último se gestaban las primeras guerrillas, los cachiporros, como le decían en la zona a los contrarios al partido conservador, al mando de Guadalupe

Salcedo¹, quien más adelante, junto a otros dirigentes de este movimiento armado, fueron traicionados y asesinados.

Es así como, en el Tolima, la violencia llegó con el horror que durante muchos años vi en los ojos de mi abuela y abuelo mientras narraban su historia, la cual narraré en este capítulo, en perspectiva de entretejer nuestras vidas-memorias a partir de un ejercicio de historización y reflexividad desde las historias encarnadas.

Mi abuelita, Alicia Peñuela Sarmiento, hija de Emperatriz y Romualdo, nació en 1936 en Palocabildo, Tolima y mi abuelito, Luis María Peñuela Fierro hijo de Luis Carlos y Victoria, nació en 1932 en el Líbano, Tolima. El padre de Romualdo y el padre de Luis Carlos, Johan Sebastián quien a propósito, peleó en la guerra de los mil días, precisamente Luis Carlos nació durante esta guerra; eran hermanos, así que mis abuelos eran familia, por eso somos los Peñuela Peñuela.

En 1948, donde se da inicio a la guerra bipartidista, mi abuelo y abuela tenían 16 y 12 años respectivamente, en el Tolima las familias Gaitanistas, denominadas así por ser seguidoras del Caudillo, eran atacadas por los chulavitas y los pájaros.

Los chulavitas eran Policías que, el Gobierno de Mariano Ospina² desplazaba a todas las zonas donde la violencia estaba más agudizada y los pájaros, eran —“los godos hijueputas. —decía mi abuelo”, terratenientes conservadores, estos dos bandos, en complicidad, llenaron de terror y sangre el departamento del Tolima, masacres, asesinatos sistemáticos y colectivos, casas, parcelas y ranchos quemados y un sin número de hechos atroces que mis abuelitos me contaron durante toda mi infancia, haciendo referencia siempre, que debía conocer lo que sucedía en nuestro país para no permitir nunca que se asesinara a nadie en nombre de la democracia.

En los relatos de mi abuelita, me narró que un día que ella estaba en la finca, con sus papás y sus hermanos y hermanas, llegaron los chulavitas disparando, como la bisabuela Empera y el bisabuelo Romualdo eran liberales, es decir, cachiporros, ya estaban preparados

¹ Guadalupe Salcedo: Comandó las guerrillas de los llanos orientales desde su conformación en 1949 y hasta 1957 cuando es asesinado, durante la época de la Violencia se convierte en un símbolo nacional de resistencia.

² Mariano Ospina Pérez: presidente de la República de Colombia en el periodo de 1946 y 1950 por el partido conservador.

y tenían una trinchera, un hueco debajo de la tierra donde se escondían cuando llegaban, — “¡Los pájaros, los pájaros!” —Grito Leonilde, la hermana mayor y todos de un solo salto, en silencio y lo más rápido posible llegaron al hueco, mi abuela contaba con desesperación, en ese hueco no se podía respirar, era muy pequeño y era muy cerrado, apenas tenía un pequeño hueco para meterse uno a uno, se escuchaba como tiraban todo y los tiros al aire, varias veces les tocó pasar la noche en ese hueco, —“casi muriendo ahogados.” —contaba mi abuelita.

Mi abuelo, un poco más grande que mi abuela, participaba de algunas reuniones con los sectores liberales del Tolima donde había aprendido mucho de los Pijaos, indígenas del Tolima que resistieron y lucharon por la recuperación de la tierra que durante la colonización les fue arrebatada bajo el liderazgo de Quitim Lame³; por su participación y militancia en el partido liberal fue uno de los perseguidos por chulavitas y pájaros, Luis Carlos y Victoria, sus padres, que eran godos, intercedieron por la vida de mi abuelito muchas veces, incluso, contaba mi abuelito, que cuando murió Gustavo, su hermano, quien hacía parte del ejército y por un accidente se pegó un tiro, Pedro, otro hermano que era policía —chulavita— vino a visitarlos y los mismos chulavitas lo confundieron con un chusmero y lo mataron, mi abuelo dijo siempre que él creía que iban por él y terminaron matando a su hermano, chusmeros también se le decía a los campesinos liberales que decidieron armarse ante la violencia.

Mientras esto sucedía con mi familia, en el resto del país, más familias vivían la persecución y las amenazas, al sur del Tolima se gestaban guerrillas que llamaban los limpios, los comunes o los chusmeros. Allí, en la misma zona del departamento del Tolima, en Marquetalia, el mismo lugar que fue bombardeado durante esta violencia, años más tarde, albergaría al bloque guerrillero del sur, quienes más tarde, durante su segunda conferencia y en la declararon del 20 de julio deciden llamarse Fuerza Alternativa Revolucionaria de Colombia – ejército del pueblo, FARC-EP⁴, liderado por Manuel Marulanda Vélez.

Mi abuelo conoció a Marulanda, eran muy cercanos, esa historia la escuché varias veces, pero esa es una de las que con el tiempo se me ha ido olvidando, solo recuerdo que mi

³ Quintim Lame: Dirigió el levantamiento indígena en el Cauca y lideró la resistencia indígena de los pijaos en el departamento del Tolima.

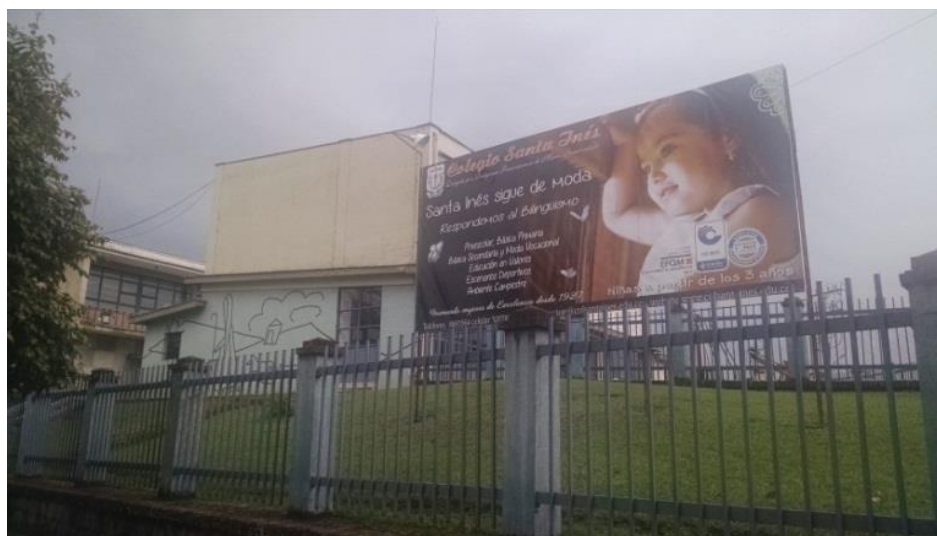
⁴ FARC – EP: Fuerza alternativa revolucionaria de Colombia, ejército del pueblo. Organización guerrillera insurgente campesina, marxista, leninista y bolivariana fundada en 1964.

abuelito decía que estaban discutiendo porque no estaban de acuerdo, las armas estaban sobre la mesa, pero los dos se querían tanto que ni las miraban, solo usaban la mesa para manotear fuerte.

Debido a esta Guerra, mis abuelitos salieron de la región, además, para este momento, la década de los 50, mi abuelita ya estaba huérfana, pues el bisabuelo Romualdo y la bisabuela Emperatriz ya habían muerto.

Los desplazamientos por la violencia se dieron hacia caldas y en su mayoría al llano, pues los Peñuelas no fue la excepción, mi abuela, por decisión de su hermana Leo, termino trabajando en un convento-colegio en Manizales, y mi abuelo y su familia recorrieron Caldas un tiempo y por la misma violencia en Manzanares, salieron de allí y llegaron a Bogotá al barrio Fátima en Venecia, luego estuvieron en Guaymaral, Meta y finalmente en Bosa, Bogotá.

Figura 6: Fotografía: Colegio – convento Santa Inés. Manizales –Caldas.



Nota: Foto tomada por la autora durante visita de campo del trabajo investigativo de memoria familiar (2017).

En este momento estaba iniciando el periodo del Frente Nacional, con Alberto Lleras Camargo como primer presidente del mismo, un pacto firmado entre los partidos Liberal y conservador con la excusa de darle fin a la polarización y la guerra bipartidista en el país, además de hacerle frente y restablecer la democracia perdida por la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla, —“él General Rojas Pinilla, —diría mi abuelito”, querido por muchos pese a ser un dictador.

En recuerdos de mi abuelito y mi abuelita con él llegó el niño dios al campo, fue el primer presidente que le trajo aguinaldo a los niños y niñas del país, las mujeres accedieron al voto y un sin número de beneficios populares que trajo durante su mandato, sin embargo mi abuelito siempre le critico la traición a Guadalupe Salcedo, con una intención de pacificar los llanos Orientales se hicieron acuerdos que se incumplieron y terminó con la vida de Guadalupe, acerca de esto no recuerdo muchos datos, pero si la tristeza del viejo contándolo, hoy también yo le crítico, pues en su gobierno asesinan a Uriel Gutiérrez de la Universidad Nacional y al siguiente día es la masacre de estudiantes sobre la carrera séptima entre otros hechos atroces y sobre todo, porque es la única dictadura en América Latina que no se reconoce como tal.

Durante el gobierno de rojas se presentaron hechos que condujeron a su rápido deterioro: los sucesos violentos de la plaza de toros de Bogotá el 5 de febrero de 1956; la muerte del estudiante Uriel Gutiérrez el 8 de junio de 1954 en la Universidad Nacional y la masacre de estudiantes al día siguiente en la carrera séptima; la explosión del 6 de agosto de 1956 en Cali; el bombardeo a Villarrica y Cunday, Tolima; además de permanentes denuncias de corrupción entre sus allegados. Antes de cumplir cuatro años como dictador, rojas Pinilla fue remplazado —el 10 de mayo de 1957— por un pentavirato, junta militar nombrada por él y apoyada por liberales y conservadores, integrada por los generales Gabriel París, Deogracias Fonseca, Rubén Piedrahita, Rafael Navas Pardo y Luis E. Ordoñez. (Villamizar, 1995, p. 26).

Como mi abuelito y abuelita eran primos, entre las dos familias siempre hubo contacto, en la medida de lo posible, entendiendo las dinámicas de sus tiempos, ya en Bogotá algunos, no todos, pues los papás de mi abuelito se quedaron en Guaymaral, y después de sobrevivir a la guerra, a la nostalgia de quienes se van, al encierro y a la vida misma, empieza el enamoramiento entre mis viejos, empieza la historia de los Peñuela Peñuela.

Figura 7: Fotografía. Bodas de plata de mis abuelitos Luis y Alicia



Nota: Archivo familiar recuperado en la investigación. De izquierda a derecha: abajo: Lizeth Peñuela, arriba: Jaime Peñuela Sarmiento, Luis María Peñuela Fierro, Alicia Peñuela Sarmiento.

En 1962 por casualidad, se encuentra Estela, la hermana menor de mi abuelita y Agustín, hermano de mi abuelito y así empiezan a tener de nuevo contacto, en un almuerzo familiar donde se reúnen todos y todas.

En 1964 y luego de luchar con las críticas de los dos lados de la familia por su parentesco, mi abuelito y mi abuelita deciden viajar a escondidas a Cubarral, donde finalmente se casan e inician su vida, allí estaban rodeados de alguna familia como Ramiro, un sobrino de mi abuelito que fue criado por sus abuelos Luis Carlos y Victoria como si fuera su hijo.

Allí, en el año 1966 nace la hija mayor de los Peñuela Peñuela, Ligia, Luego mi mamá de quien no esta tan claro donde nació, unos dicen que nació en Bogotá durante un corto viaje que hicieron mis abuelos, otros dicen que al igual que mis tías nació en Cubarral, pero a la fecha no tenemos esa certeza y parece que estuviera nublada por alguna especie de secreto familiar que aún no logramos descifrar (esta es quizá, una de las cosas que aún me siguen rondando y que aún no encuentro como saber lo que sucedió, mi madre vive muy afectada por esto y poco a poco va perdiendo las esperanzas de saber la verdad) luego, nace Fanny, que además de ser mi tía es mi madrina.

Figura 8: Fotografía: Las mujeres Peñuela Peñuela



Nota: Archivo familiar recuperado por la autora en la investigación. De izquierda a derecha: Fanny Peñuela, Ligia Peñuela e Irma Peñuela.

A finales de 1969 mi familia se regresa a Bogotá y se establece en el barrio Carvajal de Kennedy, allí, en 1970, nace mi tío camilo, el primer hijo hombre y en 1972 nace Fabio, el segundo hombre.

Figura 9: Fotografía. Los hombres Peñuela Peñuela



Nota: Archivo familiar recuperado por la autora en la investigación. De izquierda a derecha: Fabio Peñuela Peñuela y Camilo Peñuela Peñuela.

Después de una mala experiencia administrando una finca en San Juan de Rioseco en el departamento de Cundinamarca, nace el último hijo, Ricardito, quién muere al poco

tiempo, luego de esto, compran la casa prefabricada de los Peñuela, casa que aún sigue intacta y sigue siendo de Peñuelas, para este momento, en 1976 ya estaban aquí, en Bogotá, los padres de mi abuelito, viviendo en el mismo barrio de Bosa, cerca de casa de mi abuelito y abuelita.

Figura 10: Fotografía. La familia Peñuela Peñuela en la casa prefabricada de Bosa.



Nota: Archivo familiar recuperado por la autora en la investigación. Frente de la casa prefabricada en el barrio Carlos Albán de Bosa

Ricardito es especial en la historia de la familia, primero porque todos y todas lo recuerdan con mucho amor y segundo, porque mi abuelita siempre tuvo sus restos guardados en una cajita en su habitación, a la fecha aún los restos están en nuestras manos, esperando el día que podamos regresarlos a las manos de mi abuelita para que se sigan acompañando, incluso en la eternidad.

La historia del país sigue avanzando de desastre en desastre, para comienzo de la década de los 60's, no recuerdo bien esta fecha, pues este es, sobre todo, un ejercicio de memoria en el que las fechas solo cobran sentido bajo la premisa de la intuición y mucho, de esta reflexión, es desde mis recuerdos, experiencias vividas, olvidos y un sinfín de conversaciones con mi abuelo y mi abuela, decía que para el comienzo de esta década se lanza la Alianza nacional Popular – ANAPO, en adelante, ANAPO, partido político opositor al frente nacional creado por Gustavo Rojas Pinilla, donde más adelante mi abuelito militó.

En la época del Frente Nacional se gestaron muchas luchas populares, estudiantiles y políticas, alimentadas también, por el triunfo de la revolución Cubana, diferentes sectores buscaban la forma de ser escuchados y tenidos en cuenta ante la exclusión generada durante esta época donde solo la oligarquía conservadora y liberal tenía lugar en el poder.

El 19 de abril de 1970 luego de una contienda electoral entre Gustavo Rojas Pinilla candidato de la ANAPO y Misael Pastrana del partido Conservador, la gente más empobrecida del país salió a votar por algo diferente, por una esperanza recogida en el programa presentado por Rojas Pinilla, un programa populista.

Mientras las transmisiones daban por ganador a Rojas Pinilla y mi abuelo lo celebraba, bailaban en la calles y la gente estaba feliz, a las 7 de la noche el gobierno de Carlos Lleras Restrepo⁵ decide suspender la transmisión de los escrutinios, la casa del general estaba rodeada por el ejército, sabían que se preparaba un fraude, al siguiente día el presidente era Pastrana Borrero⁶, mi abuelo contaba muy furioso haciendo referencia que en este País puede pasar de todo, hasta lo imaginable, pero él no dejaba de sorprenderse de eso.

Ese día la gente se empezó a reunir en la casa de la ANAPO, se lanzaron a las calles, pedían armas para defender su candidato, pero Rojas no respondió, ante este clamor, de este día, de este fraude, de esta derrota, de este sueño y de esta esperanza, nace más adelante el Movimiento 19 de abril - M-19⁷, esa es otra parte de la historia, mi familia como militantes de la insurgencia.

Mujeres contra la guerra, mujeres contra el capital, mujeres contra el machismo, contra el fascismo neoliberal: Las mujeres Peñuela, militantes de la vida.

Durante la década de los 70's mi familia se estableció en Bosa, allí mi abuelo continuó su militancia con la ANAPO y mi abuelita trabajó con las organizaciones de base de los claretianos, congregación religiosa católica de la teología de la liberación, y sigue muy de cerca las ideas del padre Camilo Torres, mis tías, mi mamá y mis tíos iniciaron sus estudios

⁵ Carlos Lleras Restrepo: Presidente de la República de Colombia por el partido liberal en el periodo de 1966 hasta 1970.

⁶ Misael Pastrana Borrero: Presidente de la República de Colombia por el partido conservador en el periodo de 1970 hasta 1974.

⁷ Movimiento 19 de abril – M-19. Organización guerrillera insurgente urbana fundada en 1970 en respuesta al robo de las elecciones en este periodo.

en la escuela de Carlos Albán, y luego en los colegios nacionales y distritales en Kennedy, El colegio la amistad, el John f. Kennedy, las Américas y mi mami en el INEM de Kennedy, allí solo llegaban los mejores estudiantes de las escuelas, mi mami fue una de ellas.

En esta época, mis abuelitos alternaban su militancia política con algunas actividades que les permitía mantenerse económicamente, mi abuelita trabajaba lavando ropas a familias que tenían recursos y mi abuelito trabajaba como maestro de obra.

A mis viejos los reconocían mucho, es más, aún preguntan por ellos y siempre alguien tendrá una historia que contar, mi abuelita Alicia es recordada por su corazón noble, por su amor incondicional y por su entrega con el prójimo y mi abuelito, entre otras, porque construyó desde la capilla y el salón comunal hasta la última casa del barrio, así también paso cuando nos mudamos a Soacha, pero eso es otra parte de la historia.

Mi abuelito empezó a llevar a sus hijas a las reuniones políticas de la ANAPO, en ese momento estaba naciendo la ANAPO socialista, pues al interior del partido se vivía una crisis por diferentes corrientes en el mismo, sectores conservadores del partido queriendo generar alianzas con otros sectores con miras a las elecciones próximas, sin embargo, y producto de los hechos que narraba anteriormente, había un sector del partido que seguía frustrado por la no reacción de Rojas frente al robo de las elecciones.

Para ese entonces el partido era dirigido por María Eugenia, hija del general, quien luego de conocer las ideas de quienes apostaban por una ANAPO socialista expulsa a varios dirigentes e integrantes, entre ellos Andrés Almarales y Carlos Toledo Plata, quienes junta a otros son fundadores y dirigentes del Movimiento 19 de abril - M-19, y aquí empieza a tener sentido varias cosas, que aun incluso escarbando en lo más íntimo de mi familia, no he logrado descubrir, supongo que debe ser por los múltiples descubrimientos emocionales que he tenido en el camino y han cobrado más relevancia resolver que esto.

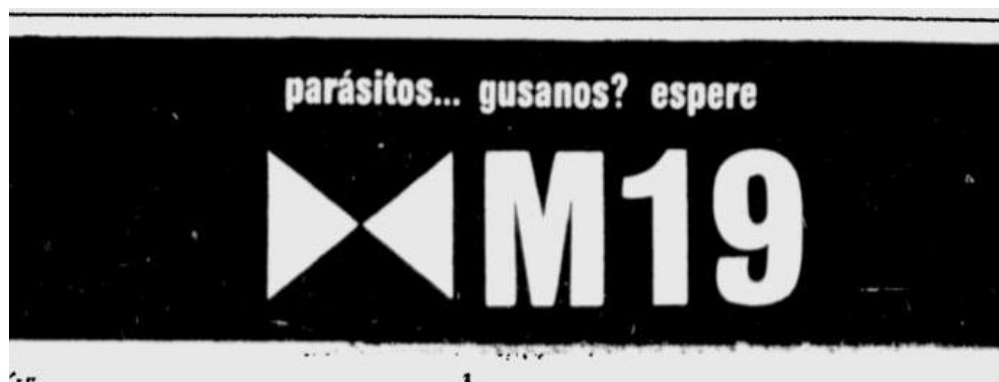
Mi abuelo entonces, ya no hacia parte de un partido político sino del Movimiento 19 de abril, M-19 en adelante M-19, supongo, porque es algo que no recuerdo bien, que hizo parte de las personas de la ANAPO a quien Toledo invitó hacer parte de este proyecto de guerrilla urbana, pero además, también militaban mis tías Ligia y Fanny y mi mamá, Irma Peñuela Peñuela.

En la reunión constitutiva del M-19 se aprobó un plan para dar a conocer la nueva agrupación. El plan tenía dos ejes: el propagandístico, que buscaba causar un efecto ante el País y para ello se ideó una campaña de expectativa en varios diarios de circulación nacional. El segundo eje: de carácter político–ideológico aunque también propagandístico, llevaba implícito un mensaje nacionalista y latinoamericanista que se convirtió en el hilo conductor del accionar político y militar del M-19 durante los siguientes dieciséis años: en ese momento recordaron que años antes habían hecho toda la “inteligencia” a la Quinta del Libertador, así que no era más que actualizarla, aunque en este caso lo hicieron con toda la preparación posible.

La campaña propagandística consistió en publicar, en periódicos de circulación nacional, avisos que anunciaran la inminente salida al mercado de un nuevo producto. Por las características del mensaje contenido en los anuncios que aparecieron durante cuatro días, podría pensarse que se trataba de algún remedio contra los parásitos. El diseño de los artes finales fue elaborado por German Rojas; el encargado de ir al diario *El Tiempo* para contratar su publicación fue Luis Otero Cifuentes. Los primeros avisos, que se publicaron en páginas interiores de cines, clasificados y sociales, tenían un fondo negro y en letras blancas se leía: “Ya llega M-19”, “¿Parásitos... gusanos? Espere M-19”, “¿Decaimiento... falta de memoria? Espere M-19”, “¿Falta de energía... inactividad? Espere M-19”. Y al lado de las siglas dos triangulitos que más parecían un corbatín. El día 17 de enero de 1974 apareció el último aviso: “Hoy llega M-19”. Esta campaña que pudo costar cerca de medio millón de pesos, se canceló con el dinero obtenido en un primer secuestro que se hizo en conjunto con las FARC y del cual al M-19 le tocó una tercera parte.

A las 5 de la tarde de ese frío miércoles, el M-19 sustrajo de la Quinta de Bolívar la espada del Libertador; en el sitio y en habitaciones contiguas dejó su primera proclama titulada Bolívar, tu espada vuelve a la lucha. (Villamizar, 1995. p. 52).

Figura 11: Fotografía. Recorte de prensa. Periódico el tiempo 7 de enero de 1974.



Nota: Archivo familiar recuperado por la autora en la investigación.

Cuando mi madre estaba en el colegio INEM, donde también estaba mi tía Fanny y a quien mi mamá defendía de los matoneadores, el M-19 se tomó el colegio, hizo una parada, como se le decía a estas tomas de lugares públicos, leyó un par de cosas y mi mamá, no de gratis, supongo que cada cosa de esta historia la llevo a ser más receptiva al mensaje de esos hombres, —“barbados y mechudos” --como ella los describe, así inicia la historia de las Peñuela como guerrilleras del M-19.

Mi abuelito y mi abuelita me contaron muchas veces de la historia del M, como se nombra el M-19 coloquialmente, de la espada de Bolívar, el cantón, José Raquel Mercado, de las cárceles del Pueblo en el Carvajal, la amnistía, etc., pero quizá no tenga sentido sentarme a mencionar cada cosa, en la medida que sea relevante en la historia de mi familia y sea un recuerdo palpable en mí, en nuestras memorias, lo mencionaré, si no lo pasaré de alto.

Mis abuelitos y mis tías hacían parte de la nueva organización guerrillera, una guerrilla que a diferencia de las otras, estaba centrada en lo urbano y que además, generaba una gran acogida entre las mayorías de la gente, donde quiera que fueran tenían militantes o simpatizantes, quienes jugaron un lugar muy importante en la historia de esta guerrilla.

Cada uno de mi familia tenía diferentes lugares en la organización, unos operaban en la ilegalidad, otros se dedicaron al trabajo de base y amplio en la legalidad, otra era quien recibía en la casa a las personas que necesitaban refugio como casa de seguridad, otra hacia parte de las fuerzas especiales y debía vivir en la clandestinidad y así, cada quien tenía una tarea en este sueño de revolución que se había gestado muchos años antes.

Durante sus militancias pasaron muchas cosas lindas que aún a nuestra generación ha llegado, la cadena de afectos de la que hablo un día el flaco Bateman, como se le decía a Jaime Bateman Cañón, comandante del M-19, nos sigue manteniendo vivos y vivas, amistades que hoy se trasladan a nosotras, mis tías conocieron a sus compañeros de lucha y de vida con quienes tuvieron sus hijas y uno de ellos, el esposo de mi tía Fanny es mi padrino, esa cadena de afectos era entonces, una apuesta política fundamental para la organización, desde lo que llamaron la reconciliación nacional, que desde mi lectura hoy, es la idea del fortalecimiento de los vínculos comunitarios que la guerra se ha encargado de desaparecer, pero sobre todo, hoy veo a las mujeres de mi familia que en medio de un mundo machista se estaban labrando su propio camino.

Entre estas historias hay varias que me llaman la atención, la primera es cuando mis dos tías y mi abuelito deciden hacer un operativo, para este momento había pasado la toma del Palacio de Justicia y la orden de la comandancia general, era operar en todo el país. Ellos iban a recuperar unos uniformes de policías para otro operativo más grande, en ese operativo los cogieron, mi abuelo y una de mis tías se pudieron volar, a dos de ellos los mataron y mi otra tía la capturaron en el segundo piso de esa casa, como escuchó que mencionaron un hombre y una mujer muerta abajo ella empezó a gritar — “¡mi hermanita, mi hermanita!” — Y por eso, días después buscaron a mi mamá y a mi tía, mi tía estaba escondida, pero mi mamá que hacía más trabajo amplio, de base, la persiguieron y la torturaron, para este momento ya estaba embarazada de mi hermana mayor.

En ese mismo operativo mataron al compañero de mi tía, él pulga⁸, más adelante por cosas de la vida y sin saberlo, me hice muy amiga y hasta trabajamos juntas con la hermana de él pulga.

⁸ El pulga: Seudónimo o chapa que se usaba en la guerrilla del M-19.

Mi abuelito estuvo muchos días escondido en el rio Bogotá, después de un tiempo mejoraron sus condiciones de seguridad, tanto mi tía Fanny y él pudieron retomar algunas cosas, mi tía Ligia hacia parte de una de las tantas presas políticas recluidas en el Buen Pastor de Bogotá en el patio 4.

Mi tía Ligia duro varios días desaparecida, durante esa época, a los y las detenidas de la organización los torturaban y desaparecían en las escuelas militares, mi abuelita una vez enterada de lo sucedido no descanso hasta encontrarla, en ninguna parte le daban razón, pero sabía que ellos la tenían, de estaciones, batallones y demás no salía hasta verificar y preguntarle hasta la última persona por el paradero de mi tía, hasta que un día, mi tía encerrada en un calabozo muy pequeño, alcanzo a escuchar la voz de mi abuelita que gritaba su nombre y mi tía empezó a gritar —“¡Aquí estoy mamá, aquí me tienen!” —Así, legalizaron la captura de mi tía, por los gritos de mi abuelita, Lagarde (s.f.) afirma “Qué sería de las mujeres sin el aliento y el apoyo en situaciones de crisis que son tantas. No habríamos sobrevivido a los avatares de la vida sin otras mujeres conocidas y desconocidas, próximas o distantes en el tiempo y en la tierra” (p. 123). Así, pago prisión por rebelión⁹ y se unió a la gran cifra de guerrilleros detenidos que desde las cárceles vieron otra trinchera de lucha e hicieron visible que en Colombia si existían los y las presas políticas.

Diversos organismos de la comunidad internacional comenzaron a preocuparse por los continuos abusos cometidos contra ciudadanos colombianos. Amnistía Internacional, la comisión interamericana de Derechos Humanos de la OEA, WOLA de los Estados Unidos y otras instituciones enviaron misiones a nuestro País y sus informes reflejaban claramente una realidad: en Colombia se estaba torturando, de manera sistemática, a los detenidos políticos.

Desde la cárcel, los dirigentes del M-19 daban a conocer permanentes denuncias sobre los malos tratos y mostraban ante el País los excesos que se cometían desde el mismo gobierno. (Villamizar, 1995. P. 163)

⁹ Rebelión: Después de la toma y retoma del palacio de justicia y la recuperación de armas del cantón norte, la gran mayoría de militantes del M-19 fueron detenidos, desaparecidos y torturados, una vez hacían parte de la justicia militar, quienes los juzgaban, eran acusados de rebelión.

Figura 12: Fotografía: tomada en el patio de visitas, mi tía Ligia detenida en la cárcel el Buen Pastor. (1986)



Nota: Archivo familiar recuperado por la autora en la investigación. De izquierda a derecha. Fabio Peñuela, Alicia Peñuela y Ligia Peñuela.

Mi mami desarrollaba tareas desde la legalidad que gozaba, igual mi abuelo, sin embargo se jugaron la vida un par de veces, eran épocas del estado de sitio¹⁰, de torturas, de desapariciones, tal como lo contaba antes, épocas que aún no terminan.

Ella realizaba y organizaba las reuniones amplias, se tomaban lugares, centro de salud, iglesias, colegios, etc., además hacia la tarea de chapolear, que era como se le decía al trabajo de diseñar, hacer y distribuir la propaganda del M-19.

La historia de la mujeres Peñuela en el M-19, además de ser un proyecto político colectivo, es una historia por la liberación de sus propias vidas, atravesada de pobreza, hambre, angustias, violaciones y cadenas, una lucha por ser las constructoras de su propio camino, por ser las autoras de sus decisiones, por ser mujeres independientes, autónomas, capaces, inteligentes y formadas.

¹⁰ Estado de sitio: Mediante Decreto 1923 de 1978 del gobierno de Julio César Turbay Ayala da inicio a este estatuto con el fin de hacer contrapeso a los grupos insurgentes, regular y prohibir la protesta social y frenar el crecimiento de los movimientos guerrilleros en el marco de la doctrina de seguridad nacional de la EEUU.

Mi mami recibía formación política del mismo Carlos Pizarro, quien me llamó cuando me conoció, la turca, por el rasgado de mis ojos. Pero entonces, en esta parte de la historia ya estoy yo y por ende mi hermana y mis primas.

Figura 13: Fotografía: Las nietas Peñuelas. Parque principal de compartir, Soacha.



Nota: Archivo personal. De izquierda a derecha: Arriba, Angélica Torres Peñuela, Yo, Saia Galán Peñuela. Abajo, Estefani Ruiz Peñuela, En sus brazos: Lina Torres Peñuela, Paula Galán Peñuela.

Nací el 14 de noviembre de 1989, el mismo día en el que 172 años antes fue fusilada Policarpa Salavarrieta, y el año de la caída del muro de Berlín, me encanta mencionar estas coincidencias porque mi abuelito siempre me lo menciona, —La Pola era patriota y buscaba liberar el pueblo, y se cayó el muro—.

Mi madre quería llamarme Arlen Sui, en homenaje a una guerrillera sandinista, mi Padre quien siempre renegó de mi llegada, no lo permitió, así que cada uno hizo su aporte y finalmente me llamaron Carol Arlen.

A mí siempre me han llamado Carito o Carola, cuando me dicen Carol me siento regañada, hay quienes me dicen Arlen y también me encanta o negra me dicen algunas personas, las más cercanas a mí.

Mis padres se separaron antes de mi nacimiento; pues mi madre comprendió que no quería una vida de pobreza, maltratos y violencias, y porque su lucha política le permitía saberse en su poder y fuerza, en su autonomía y sabiduría, así que junto a mi hermana se fue a vivir con mis abuelos después de un tiempo de —“mala vida” —como dice ella, con Andrés,

mi papá. Nací en el hospital de Kennedy, ya que mi familia vivía en bosa y era el hospital más cercano.

Figura 14: Fotografía. Yo, Carol Arlen Ruiz Peñuela. 18 meses.

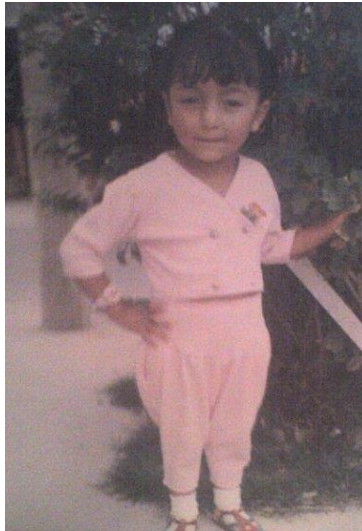


Nota: Archivo Familiar recuperado por la autora en la investigación.

Mi hermana mayor nació en el 84, en las épocas de seguridad más difíciles para mi familia, por eso en los álbumes familiares algunas fotos de mi hermana bebé son en la cárcel durante las visitas a mi Tía ligia.

Yo soy hija de la paz dice mi mamá, así nombraron a todos los hijos y las hijas del M-19 que nacimos durante los diálogos adelantados entre esta guerrilla y el gobierno nacional, que darían fruto en 1990, con la firma de la paz y posteriormente en la participación política del movimiento ahora partido político y luego en la asamblea constituyente. En ese panorama llegue a este mundo.

Figura 15: Fotografía. Mi hermana Julie Estefani Ruiz Peñuela 2 años.



Nota: Archivo familiar recuperado por la autora en la investigación.

Mi hermana mayor tiene más recuerdos en Bosa, incluso de los años en que mi mamá y mi papá vivían juntos, pero estando yo muy pequeña, nos mudamos a Soacha compartir, una casa que antes era un colegio, el colegio Cosmos donde hice mi preescolar.

Allí vivíamos mi abuelita, mi abuelito mis dos tíos y mi mamá, mis tías, se habían ido a vivir a Ibagué a iniciar su vida luego de la firma de la paz, allá vivían cada una con sus esposos Julio y Alberto, y mis primas, Saia, Paula, Angélica y Lina, más adelante nació Juanita, la última hija de mi tía Ligia, la mayor de los Peñuela.

A mí me gustaba mucho mi casa, todavía conservaba un tablero en el patio donde, con mi hermana mayor, jugamos a la profesora, teníamos muchos amigos en la cuadra y jugábamos yermis, que era un juego con tapas de gaseosa y las tapas de las ollas y una pelota pequeña, cogidas, escondidas y en las noches de los apagones jugábamos a los muertos vivientes, ese juego me daba mucho miedo y terminaba saliéndome del juego y llorando en la casa.

Durante esa época veíamos muy poco a mi mamá, ella había entrado a terminar sus estudios de bachillerato que dejó inconclusos en el colegio nacional INEM cuando decidió hacer parte del M-19 en el programa de reinserción nacional, un programa especial que abrió

la Universidad Pedagógica Nacional, la misma que hoy me formó como educadora comunitaria, pienso que de alguna manera, no tan inocente, la pedagógica me llamaba, hoy creo que la vida me pedía a gritos reconocerse y sobre todo, reconocerse en y con mi mamá.

Figura 16: Fotografía: Grado de bachiller del programa de reinserción Nacional de la Universidad Pedagógica Nacional.



Nota: Archivo personal. De izquierda a derecha: Mi tío Camilo Peñuela Peñuela, mi abuelita Alicia Peñuela Sarmiento, mi mamá Irma Peñuela Peñuela.

Recuerdo un par de veces que me llevó a sus clases en la noche, así fue que empecé a habitar la universidad pedagógica Nacional, creo que fue así como me empecé a enamorar de ese lugar, en el día trabajaba en la secretaria de salud donde Lucio, un compañero del M, le ayudo a entrar, más adelante la historia los distanciaría de Lucio.

Mis días transcurrían con mi hermana y mis abuelos, jugábamos, estudiábamos, leíamos y rezábamos, mi abuelita nos hacía rezar el rosario todas las noches e ir a misa todos los domingos, ella nos habló un par de veces de Camilo Torres y no enseñó varios cantos religiosos que en las iglesias no suenan nunca, el dios de los pobres era uno de sus favoritos y el coro decía algo cómo:

*“Vos sos el Dios de los pobres,
El Dios humano y sencillo,
El Dios que suda en la calle,
El Dios de rostro curtido.
Por eso es que te hablo yo*

*Así como habla mi pueblo.
Porque sos el Dios obrero,
El Cristo trabajador.”*

Mi abuelito nos narró todas estas historias que aquí les cuento, todos los días veíamos noticas y un par de novelas, que a escondidas de mi abuelita, lográbamos sintonizar.

Durante muchos años había un cajón grande en nuestra casa, pero no nos dejaban ver lo que había ahí, años más tarde descubrimos que eran capuchas del M, banderas, chapolas y otro par de cosas que hoy en día hacen parte de mi cajón de los recuerdos.

Algunas noches junto a mi mamá y mi abuelito salíamos a hacer pintas y pegas, las pintas eran escritos en las paredes con pinturas o aerosoles, mi abuelita preparaba el engrudo, una mezcla a base de maicena que sirve para pegar los afiches o las chapolas en las paredes, y nosotros salíamos muy tapados a pegarlas y a pintar en las paredes, a veces tumbábamos pancartas o tapábamos propaganda de —“godos hijueputas” —como les llamaba mi abuelito.

En mi casa habían varias fotos de un hombre lindo con sombrero blanco, en una de ellas había un pedazo de periódico que decía “Para que la vida no sea asesinada en primavera” y siempre se hablaba de él con mucha nostalgia, él era Pizarro¹¹, fue un gran amigo de mi familia y su asesinato conmociono al país y a mi familia, su recuerdo sigue rondando mi vida, como si hubiéramos compartido la misma muchos años, cuando yo apenas una bebe, alcance a conocerlo o el a mí, mas bien. Hace poco, no recuerdo en que año puntualmente, producto de las investigaciones de su asesinato, se realizó la exhumación de sus restos en el cementerio central, el día en que los volvieron a inhumar yo estaba ahí, con mi abuelita, mi mamá y casi toda mi familia, ese día lloré mucho, sobre todo porque mi abuelita en medio del avance de su alzhéimer recordaba como si fuera ayer que mataron a Pizarro.

Quizás yo tenía unos 5 o 6 años, cuando una noche llegó mi mamá, mi hermana y yo nos despertamos y vimos como empacaba su ropa y se fue. Las dos nos quedamos abrazadas en la cama, llorando y buscando una explicación, lo único que salió de nuestra boca fue

¹¹ Carlos Pizarro Leongómez. Dirigente del M-19, Comandante general del mismo desde 1986 hasta su muerte, durante su comandancia se firmaron los acuerdos de paz. Asesinado el 26 de abril de 1990 cuando era candidato presidencial.

nuestra mejor promesa, vamos a estar juntas por siempre. Aún, a pesar de los años, de este ejercicio de memoria y de perdonarnos, cuando menciono esto, mi niña interior sigue pidiendo a gritos una explicación, un abrazo y una mamá.

Hoy entiendo a mi madre en su decisión, mis tíos la cuestionaban mucho, a pesar de ser mi madre la que mantenía la casa incluyéndolos a ellos, sus novias y sus hijos, le maltrataban por salir a bailar, por tomar, por tener novios y un par de amantes.

Nosotras nos quedamos con el sin sabor de su partida, como niñas no teníamos otra imagen más, que el abandono de nuestra mamá, y sí, han pasado muchos años, y solo hasta ahora, hemos logrado construir una relación amorosa y respetuosa con mi madre.

Durante un par de años seguimos en esa casa, mi tío Camilo vivía algunas temporadas ahí, pero mi tío nos golpeaba mucho, no le gustaba casi nada de lo que hacíamos, un día yo estaba llorando muy fuerte, como siempre lloro, igual de dramática que sigo siendo ahora, y mi tío me llevó al patio y me golpeó la cara contra el lavadero varias veces hasta reventarme toda, mi abuela llegó y me salvó, esto lo supo mi mamá hasta hace un par de meses, porque en medio de una conversación lo mencione por descuidada, no quise que ella se llenara de dolores que yo con mucho esfuerzo he intentado depurar de mí, esos golpes siguen rondando en mi cuerpo, a veces con rabia, dolor, resignación, entre otras emociones.

En este tiempo pasaban muchas cosas raras en mi familia que yo no entendía, habían nombres ocultos de personas muy cercanas, un día le decían un nombre y al otro día otro, a mi abuelito le decía Fabio y le preguntaban por Victoria refiriéndose a mi tía Ligia, yo no entendía eso, me enseñaron a no dar mis datos a nadie nunca, a no aprenderme mi dirección y a no saludar a algunas personas, solamente si las veía en la casa, creo que aún tengo un lío con esas enseñanzas, mi dirección siempre es un secreto muy guardado, me cambio de casa continuamente como una especie de reflejo, cada vez que voy a cumplir seis meses en un lugar siento la necesidad de irme a otro, estoy intentando permanecer al menos un año en cada sitio, a ver si algún día acabo con ese patrón.

Hablaban de cosas que con el pasar del tiempo fueron familiares para mí y fui comprendiendo, la clandestinidad, la civilidad, la reinserción, la amnistía, nuestra vida fue compartimentada en su totalidad, no sé si mi familia sea consciente de esto hoy en día, pero

de mi experiencia puedo decir que nos hicieron militantes sin preguntarnos y es que no había de otra, eran guerrilleros y guerrilleras regresando a la vida civil, con hijas y un cúmulo de sueños por cumplir.

También nos visitaba de vez en cuando el esposo de la hermana gemela de abuelita, la tía Juaca, ella murió mucho antes de que yo naciera, pero es otra persona que siento muy cerca, debe ser por su cariño especial hacia mi mami, a veces me gustaría que estuviera viva, seguro ella tiene respuestas ante la incógnita del nacimiento de mi madre; él llegaba con plátanos y cosas de la finca, recuerdo que a mi abuelita no le daba mucha confianza y nos protegía a mi hermana y a mí de manera especial cuando él estaba, aun así, sufrimos de sus abusos sexuales las dos, ya grandes, siendo adolescentes, contamos lo sucedido a mi mami y solo en ese momento nos dimos cuenta que las dos pasamos por lo mismo con la misma persona, un par de años más tarde nos enteramos de su muerte, cuando contamos esto nos dimos cuenta que las mujeres de mi familia, todas, habíamos sido víctimas/sobrevivientes de la violencia sexual que ejercieron personas de la misma familia, mi mamá y mis tías fueron abusadas por sus primos y por el bisabuelo.

Desde la partida de mi madre algo entre las dos se fracturó, no sabría precisar si fue un mes o un año, pero en mi sentimiento paso como un siglo sin saber de ella, lo único que me hacía saber de ella era el mercado o la ropa que nos enviaba, mis abuelitos se dedicaron a nuestra crianza.

Un día estaba en el colegio departamental de compartir donde cursaba mi primaria, ese día había una izada de bandera, yo icé bandera ese día, siempre me reconocieron por buena estudiante, cuando estaba al frente en la tarima con mi bandera pegada al saco del informe, vi a mi mami y me baje corriendo a abrazarla, cuando la abrace sentí una gran barriga y la miré, me dijo que ahí estaba mi otra hermanita, lloré desconsoladamente y me llevaron a la coordinación del colegio, donde solo decía que no la quería ver, que yo solo tenía una hermana.

De repente mi abuelito dijo que nos teníamos que cambiar de casa rápido, no sé qué paso pero mi hermana y yo espíamos la conversación que tenía por teléfono con una de mis tías y le decía que la situación estaba muy complicada, cuando colgó nos dijo que teníamos

dos opciones irnos a vivir a Ibagué o comprar un lote en San Nicolás, el último barrio de Soacha que apenas estaba naciendo.

Recuerdo que mi hermana y yo nos miramos y solo respondimos que donde fuera pero aquí en la ciudad, si nos íbamos no volveríamos a ver jamás a nuestra mamá, supongo que mi mami tampoco sabe esto, en medio de todo mi rechazo para ese entonces, yo quería estar junto a ella, ojala cuando lea esto, que sé que está ansiosa por hacerlo, vea en estas palabras un poco del amor que no le expresaba en ese entonces, siempre he amado a mi madre mucho.

Cuando fuimos a conocer el barrio, no había si no una casa y el resto era protero, pero como había afán, en menos de una semana ya nos habíamos ido a vivir allá, arrendamos una casa que quedaba frente al rio Bogotá, en esa casa un par de veces pasamos hambre, porque la plata se iba en la construcción de nuestra casa y mi abuelito no estaba trabajando mucho porque estaba construyendo la misma.

Los planos de esa casa los hicimos mi hermana y yo, y así la construimos, todas las tardes íbamos a meterle con palustre en mano le fuimos dando forma, ahí mi abuelito me enseño de construcción y electricidad.

Ya sin plata, a mi abuelo le regalaron unas tablas, con eso tapó las puertas y las ventanas de la casa y nos fuimos a vivir allá, parte de la casa no tenía piso, era monte aún, así compartíamos casa con grillos y zancudos y un par de ratones que a veces encontrábamos.

A nosotras nos daba pena decir que vivíamos ahí, porque pensarían que éramos pobres, pero un día mi mamá lleo con puertas y ventanas de verdad, ese día fuimos muy felices, cuando estaba grande me enteré que mi mamá al saber eso, empeño sus joyas y compro la ornamentación. Así poco a poco fuimos metiéndole a la casa, pisos, enchape, lava platos, etc.

En esa casa pasaron muchas cosas, pasábamos la tarde mis abuelos mi hermana de vez en cuando y yo, mi hermana ya había conseguido novio entonces se escapaba para verse con él, hablando de historia y leyendo literatura, mi abuelito y yo hicimos un libro sobre la historia del país, y con mi abuelita leíamos muchas veces la novela mientras llueve, cocinábamos, rezamos y descansábamos, no había tiempo para el televisor a menos que

fueran las noticias. Mi hermana y yo hicimos amigos en el barrio, recuerdo mucho a medio polvo, así le decían, a mi hermana le gustaba él y creo que se dieron un par de besos alguna vez, cuando nos fuimos del barrio los vimos dos veces más, una porque se le robaron una cobija a mi tío y tuvimos que ir a pedírsela, ese día solo nos decían —“qué bueno que ustedes lograron salir de aquí y tuvieron otras oportunidades,” —y otra por un problema que tuvieron con mi otro tío jugando futbol, después se hicieron amigos.

Cuando volvimos a saber de ellos ya estaban muertos. Un día viendo noticias estaban hablando de los falsos positivos de Soacha, y recibí una llamada de mi Hermana, contesté y me dijo mira las noticias, cuando prendí el televisor, me preguntó si sabía quiénes eran, le dije que no, que me dejara escuchar, de pronto empiezan a salir las fotos de los chicos, la primera que vi era la de “medio polvo”, quedé muda, mi hermana también.

Figura 17: Fotografía. Noticia de El Espectador.



Nota: Fotografía recuperada de <https://www.elespectador.com/colombia2020/justicia/jep/falsos-positivos-no-hacen-parte-del-conflicto-armado-madres-de-soacha-articulo-857718>

Yo acompañaba a mi hermana de vez en cuando a verse con su novio, que hoy en día es su esposo y el papá de mi sobrino, un hombre que tiene una historia pesada desde muy pequeño y que no me corresponde a mí y tampoco es de mi interés contarla, aunque pasen los años, no me agrada, pues es él, quien también violentó mi cuerpo sexualmente durante mi adolescencia, al respecto quiero omitir los detalles, es algo que todavía me conflictúa, no sé cómo lograr romper el pacto de silencio patriarcal que nos condena a nosotras y privilegia a los violadores. Cada vez que soy excluida de las reuniones familiares, que también son

importantes para mí, excluida de paseos, cumpleaños y hasta de las celebraciones de navidad siento el peso del patriarcado sobre mí, siento la misma angustia, sin saber qué hacer, cuando sus manos tocaban mi cuerpo.

Una que otra vez los extorsionaba para no contar que estaba con él, le decía que me diera para papas de pollo y yo decía que estaba conmigo, siempre me funciono, pero también vi muchas veces a mi tío Camilo golpear a mi hermana gritándole callejera, también mi mamá llegaba algunas veces de sorpresa y mi hermana no estaba y la buscaba, la sacaba a golpes de la casa de Sergio, su novio.

Mi hermana tiene otra historia, algunas veces hemos hablado de ella y aunque no comparta sus decisiones entiendo a esa mujer Peñuela buscando otras opciones de vida.

Ella ante ese maltrato, se fue varias veces de la casa, mis abuelos y yo sufríamos mucho, mientras mi abuelo salía a buscarla mi abuelita y yo orábamos por su bienestar, hasta que aparecía y yo me enojaba mucho, siempre le reclame por dejarme sola, en el fondo le estaba diciendo que no quería que ella me abandonara, como papá y como mamá.

Finalmente, me abandonó, no tenía otro nombre para mí en ese momento, vivió con mi mamá, se la llevaron a Ibagué para separarla de Sergio, se fue a donde mi papá, entre otras, el caso es que me quede sola con mis abuelitos.

Un día mi abuelita me dijo que mi mamá venía, yo me subí a la terraza a esperar que llegara, como no habían casas ni nada, se alcanzaba a ver la entrada del barrio perfectamente, después de horas expuesta al sol, por fin vi llegar un taxi, baje corriendo a ver si era mi mamá y sí, era ella, se bajó rápido de un taxi, iba con un amigo y Daniela, mi hermana menor, que para la fecha solo había compartido un par de momentos con ella, no entró a casa, me saludó, me regañó por tener mocos y las piernas sin crema, descargó un mercado en la puerta y se fue en el mismo taxi, me quedé viendo la tierra que levantaba el carro y con un nudo en la garganta, esa noche me enfermé y tuve fiebre, mi abuelita decía que por la insolada de tantas horas en la terraza.

En mi adolescencia escuché a mi mamá contar la historia de ese día, se había ido rápido porque quería pillar a Cesar, el papá de Daniela y su esposo en ese momento, con la amante. Yo corrí al baño y rompí en llanto, saque todas las lágrimas que tenía contenidas

desde ese día, sentí que odiaba a mi mamá, que no podía hacerme eso, sentí el mismo tierrero caer sobre mí, esto es algo que jamás he podido decirle, no quiero que se sienta culpable, la entiendo, hoy la entiendo, pero ese día mi corazón de niña lloró como nunca.

Cuando cumplí 10 años, mi mamá, su esposo, mi hermana menor Daniela, mi hermana Julie Estefani y Mildred, la sobrina del esposo de mi mamá, se fueron a vivir a mi casa porque estaban pagando el apartamento que compraron y debían ahorrar dinero, de esa época solo recuerdo que recupere a mi hermana mayor y gané una nueva, me acerque a Daniela, la mona linda de ojos grandes y azules que no tenía ninguna culpa, las tres estudiamos en Kennedy, mi hermana mayor y yo en la Amistad, donde estudio mi tía Ligia, y Daniela en el Castillo Pitufu en la súper 7.

Figura 18: Fotografía. Mi hermana Sara Daniela Páez Peñuela. 5 meses.



Nota: Archivo familiar recuperado por la autora en la investigación.

Mi mamá trabajaba al frente de nuestro colegio en una UPA de Salud, salíamos las cuatro muy temprano y regresábamos las tres hermanas a casa. En ese momento y con 14 años mi hermana mayor quedó en embarazo y le entregan el apartamento en Suba a mi mamá y nos lleva a vivir con ella.

Yo recuerdo muy bien la mudanza a suba, recuerdo despedirme de mis abuelos y verlos llorar, yo también lloraba al ver como el camión se alejaba de mi casa, de mi hogar, también iba queriendo recuperar a mi madre, pero ese momento no llegaría aún.

Durante mis primeros días con mi mamá lloraba mucho por mis abuelitos, así que ellos iban y se quedaban conmigo y los fines de semana íbamos a quedarnos en su casa nosotros.

De la vida en Suba recuerdo cosas como las peleas constantes de mi mamá con Cesar por mi hermana Julie Estefani, siempre he creído que él no soportaba vivir con una adolescente embarazada, mi mamá prácticamente escondía a mi hermana, ninguna de las dos, aunque aceptábamos la situación, vivíamos cómodas con eso, seguí acercándome a mi hermanita Daniela, las dos ya estudiábamos en Suba en un colegio salesiano y compartíamos mucho, además salíamos a jugar al parque del conjunto las dos, también hicimos amigos con mi hermana mayor y montábamos patineta, tuve mis primeros novios, mi primer amor y nació mi sobrino.

Santiago es mi sobrino y ha sido muy amado por nosotras, a pesar de sus dificultades de salud al ser un niño prematuro, disfrutamos mucho de su nacimiento hasta que mi hermana se fue a vivir con Sergio y sentí de nuevo una tristeza que me duró un buen tiempo, lloraba en el colegio, en la casa, etc., lo único bueno es que por primera vez tenía un cuarto solo para mí.

Viviendo en suba también hubo una época de ausencia de mi mamá, ella estaba en campamento en la UPA donde trabajaba porque la habían bloqueado, para ese momento estaban haciendo la reestructuración de los hospitales y se cerrarían muchos servicios médicos prioritarios, habían despidos masivos, mi mamá salía en las noticias, en periódicos exigiendo que no se eliminara la atención psiquiátrica de los hospitales y que los despidos no se hicieran a los médicos y enfermeras que eran quienes garantizaban la atención digna, aunque se lograron algunas cosas en ese momento, poco a poco se fue deteriorando el servicio de salud específicamente en esas exigencias que se hicieron en ese momento.

Después de esto, mi madre y su esposo desempleados, una relación toxica, deciden vender el apartamento y el taxi, terminamos viviendo en Soacha en una casa cerca a la de mis abuelitos, empecé a estudiar en bosa y Danielita en el colegio donde yo termine mi primaria, el Liceo Conviva, para este momento los problemas con Cesar se intensificaron, habían peleas todas las noches, Danielita se me arrunchaba en mi cama y yo le cantaba para que no escuchara y se quedara dormida.

Algunas noches le tapaba los oídos para que no escuchara nada mientras se dormía, cuando ya estaba dormida la niña yo salía y les decía que no los aguantaba más, que no entendía, que se callaran, que se fueran, que nos dejaran tranquilas.

Mi mamá empezó a beber todo lo que había en la tienda que habían montado con la plata que quedo del apto y del taxi, la tienda se fue cayendo, algunas veces la atendía yo porque ella estaba tomando en otra parte, una vez separados, el alcoholismo de mi mamá empeoro, todo el tiempo estaba borracha o enguayabada, yo me estaba haciendo cargo de mi hermanita, nos convertimos en una sola.

Hubo un tiempo que no sabíamos nada de mi hermana mayor ni de Santi, porque mi hermana se había cansado de mi mamá y se distanció por completo, yo los extrañaba todos los días y añoraba con que llegara y me rescatara de lo que estaba viviendo.

Un día llegamos con mi mamá y vimos a Santi, yo no lo podía creer, lo abrace y abrace a mi hermana y llore de felicidad, le conté a mi hermana lo que estaba sucediendo y solo me respondió que por eso se había alejado, que ella quería hacer su propia vida, con mis 13 años la entendí, no dije más.

Mi abuelito me daba para la lonchera y los buses y a mi hermanita le daba Cesar, La tienda la vendimos y terminamos viviendo en un apartamento feo y oscuro, donde mi mamá tomaba todo el día y la noche, escuchando vallenatos a todo volumen y lloraba mucho.

Un día mi hermanita y yo estábamos en casa de mis primas, cuando mi tía me dice. —“nena arréglate y vete para donde tu mamá, temo por su vida y creo que lo único que la puede levantar son ustedes dos” —así fue, Danielita y yo nos fuimos para allá, yo no dije nada, pero sentía rabia de tener que ir a ser la adulta responsable.

Cuando llegue, entré a Daniela al cuarto y le puse el tv con volumen alto, no la deje que viera a mi mami así, siempre traté de esconderle lo que pasaba, no quería que ella creciera con los mismos dolores que yo, cuando una sabe lo que se siente no quieres que las personas que amas también lo sientan, luego levanté a mi mamá del piso donde estaba vomitada, la bañé, la cambié, limpié, le di de comer y escuché su llanto una vez más, la calme, la arrunché y se quedó dormida. Lloré un rato y me fui descansar.

Otro día yo estaba escondida con Daniela porque mi mamá estaba muy mal, Daniela se durmió y yo Salí y le grite muchas cosas, le dije que ya no podía más, que ella se estaba matando y de paso nos estaba matando con ella, termine de gritar y me desmaye. Desde ese día mi madre intenta salir del alcoholismo, poco a poco lo fue logrando.

Nos fuimos a vivir a Teusaquillo, con mis primas y mi tía, y aunque mi mamá bebía algunos días, y lloraba todos los días, las cosas se fueron acomodando, ella empezó a buscar cómo ganar dinero para nosotras, empezó a vender obleas a la salida del IPARM- Instituto Pedagógico Arturo Ramírez Montúfar, el colegio de la Universidad Nacional y también estuvo trabajando de extra de televisión. Algunas veces veía como seguía sufriendo, pero yo me hacia la que no sabía, quería disfrutar esa felicidad que estaba pasando, nos juntamos mucho con mis primas y éramos para arriba y para abajo, Saia, Paula y yo, y Juanita y Daniela.

Saia y yo compartíamos más porque éramos un poco más arriesgadas que Paula, la pasábamos en la Universidad Nacional, en el Park Way y en la 26 frente al Colsubsidio, hacíamos artesanías y salíamos a venderlas en el centro y nos robábamos los cigarrillos de mi mamá y de mi tía para fumar, en esa época creamos nuestro primer colectivo de mujeres, éramos las primavera, leíamos y discutíamos el ser mujeres, sobre sexualidad y demás, para la misma época fuimos a escuchar una conferencia de Florence Thomas con quien le contamos de nuestro proyecto y hablamos un rato, así comenzó mi camino en el feminismo.

Durante esta época también trabajé con mi mamá y mi tía en el colectivo de mujeres excombatientes, y participaba de sus talleres y un par de veces me dejaron hacer algunas actividades a mí, conocí muchas mujeres maravillosas y muchas historias de vida. Para ese entonces, junto a ellas tome un curso con Arturo Alape sobre memoria e historias de vida.

Daniela y yo estudiábamos en el Instituto Cultural Ciudad Kennedy frente al caí de Oneida, así que compartíamos mucho, nos íbamos y nos veníamos las dos, ahí mi hermanita me empezó a contar todo lo que le pasaba y yo a defenderla de todo lo que pudiera hacerle daño, nos veíamos con mi hermana mayor y con Santi por lo menos una vez a la semana, y me hice novia de John, el papá de mi hijo.

Cuando conocí a John él no estaba en el colegio, se había retirado por problemas que tenía y se había ido a Pereira, sin embargo nos hicimos muy amigos desde el principio, después de tanta cantaleta mía lo convencí de estudiar y siendo muy amigos también lo convencí de dejar “malos pasos”.

Luego de un tiempo nos hicimos novios y nos enamoramos mucho, fue un amor bonito, muy lindo, él estuvo conmigo cuando decidí irme de casa, estuve donde mis abuelos, donde mi hermana mayor, en casa de una amiga y en su casa.

Un diciembre que él estaba en Pereira le dije que estaba embarazada, cuando regresó, le dije que yo quería abortar y así fue, como quienes compran un arma, después de vueltas conseguimos como abortar y lo hicimos, ese día casi me muero, ni los medicamentos, ni las condiciones eran favorables para mi bienestar, el desconocimiento y la falta de oportunidades para decidir sobre mi cuerpo, pusieron en riesgo mi vida, sin embargo Salí bien de esa, meses más adelante, viviendo en su casa decidí terminar la relación, aun amándolo como lo amaba, pues él estaba bebiendo mucho y lo último que yo quería era lidiar con otro alcoholismo, regrese donde mi madre donde algunas cosas habían cambiado, pero no del todo, mi mamá había creado su propia empresa y estaba empezando a conseguir contratos, sin embargo seguía tomando, no con la misma frecuencia pero seguía siendo alcohólica, cuando regresé con mi mamá ya estaba en embarazo, un embarazo que después de mucho pensarlo decidí continuar, así me hice madre.

Yo ya no estaba con John y para mi estaba bien, fue un embarazo tranquilo en medio de todo, una relación intentado recomponerse con mi madre y una madre primeriza preparándome para lo que venía, me dedique a mi hijo, a pintarle, a cantarle, a leerle cuentos y a preparar todo para su llegada.

Daniel nació el 8 de marzo de 2006, un día de la mujer trabajadora, un día especial para las luchas feministas y que los últimos años ha tomado mucha más fuerza en toda América Latina.

Después de la maternidad vino retos duros, reconocer un cuerpo que era extraño, limpiarme de algunas heridas frente al abandono de mi padre y liberar a John de ese cargo,

le dije que se fuera y volviera cuando estuviera listo para ser padre, nunca pensé que tardara tantas años a decir verdad.

Intentar seguir configurando una relación con mi madre que a la fecha no era más que caos, culpas y reclamos, y un par de complicidades como amigas en nuestra lucha por una maternidad otra que nos permitirá ser más que madres.

La maternidad se convirtió para mí en otro lugar de enunciación como feminista y soñadora, la crianza de Daniel ha sido una de mis apuestas políticas más importantes, no porque crea que ser madre me develó mi ser como mujer, al contrario, he de confesar que en la práctica, hacerme madre ha sido mi lado más vulnerable, doloroso y disputado. Pareciera, por decisión de muchos y muchas que me han rodeado, que ser madre me robaba toda posibilidad de existir más allá que ejercer mi lugar de cuidadora de mi cría, desde Daniel, su padre, mi madre, mis hermanas, mis tíos, construyeron un camino al que yo estaba destinada y que por la rebeldía que corre en mí, me negué a seguir. La maternidad me trajo más abandono, ausencias, violencias y opresiones, a las que con entereza he logrado sobrevivir, aun, cuando intenten condenarme a ser una *mujer enferma*.

Las mujeres enfermas son todos cuerpos disfuncionales, peligrosos y en peligro, que se han portado mal, son locos, incurables, traumatizados, desordenados, enfermos, crónicos, imposibles de asegurar, miserables, indeseables, disfuncionales en su conjunto, que pertenecen a mujeres, personas de color, pobres, enfermos, personas neuroatípicas, de capacidades diferentes, queer, trans y de género fluido, que históricamente han sido patologizadas, hospitalizadas, institucionalizadas, violentadas, consideradas inmanejables y, por lo tanto, culturalmente ilegítimas y políticamente invisibles. (Hedva, 2015. p. X)

Durante este tiempo tuve un sin número de relaciones amorosas que me permitieron navegar en el descubrimiento de otras formas de amar y de relacionarme sexualmente, después de mucho tiempo escondiendo el cuerpo nuevo que me dejó el parto, hubo una liberación que solo fue posible por el reconcomiendo del mismo, de nuevo empecé a compartir mis desnudes y mi sexualidad sin tapujos, mi cuerpo ya no era un secreto, desde entonces lo vivó, lo siento y lo exhibo como parte de mi proceso de saberlo únicamente mío, el poliamor, el sexo casual, la responsabilidad afectiva y la posibilidad del sexo lésbico, se

convirtieron en mis banderas amorosas sin embargo, en algunas de esas relaciones me hicieron daño, como la relación con Camilo, un hombre que me golpeó y me violentó de todas las formas posibles, me seguía, me amenazaba y muchas veces me obligo a seguir con él. Ese hombre no quiero verlo jamás, acudí a todas las instancias posibles y en ningún lugar me ayudaron. Solo yo me salvé de él, mi estrategia fue llenarme de coraje, cuando te infunden miedo te roban la posibilidad de acción, me dedique a recuperar esa fuerza, me alejé, me cambié de casa y le conté a algunas personas que sabía me podía ayudar. También me invente una caución que nunca me dieron, pero fue la manera de alejarlo de mí.

Mientras esto pasaba, yo intentaba seguir con mi estudios, estudié en la Distrital y en la UPN sociales, durante este tiempo seguía haciendo parte de los proyectos que adelantaban las mujeres del colectivo de excombatientes, hice parte de algunas organizaciones independientes estudiantiles y también trabajé en la red de lucha contra el hambre y la pobreza, de donde me retiré porque nadie de la organización hizo nada frente al caso de violencia que yo estaba viviendo, él seguía ocupando su lugar de poder y yo era relegada a otras actividades como la cocina, la convocatoria etc., además las afirmaciones de la red eran tales, como que yo me lo merecía porque no era una “*perita en dulce*.”

Mis intentos fallidos por estudiar fueron por varias razones, la primera y la más importante porque ninguna de las dos logró emocionarme lo suficiente, porque quería hacer otras cosas, entre esas viajar y bailar, y la última porque entre el trabajo y la universidad y la crianza de Daniel no tenía tiempo para mucho, para casi nada, la educación para una mujer joven, madre y popular en este sistema no es un derecho sino un privilegio, aquí quiero saltar a otra parte fundamental de mi vida, seguro dejo algunas cosas sueltas, pero es tan importante para mí poder hablar/escribir sobre la UPN, cuando hablo de mis intentos por estudiar me da mucha nostalgia, es algo que siempre he querido hacer, a veces siento que es lo único que he hecho por mí y para mí, por eso quiero compartir mi alegría de estudiar la Leco, los 5 años más lindos y difíciles de mi vida.

La UPN: entre la muerte y la vida.

En el 2015, luego de intentar varias veces estudiar y terminar una carrera universitaria, ingreso a estudiar Licenciatura en educación comunitaria con énfasis en DDHH en la

Universidad Pedagógica Nacional. Desde el primer semestre en diferentes espacios académicos nos pidieron realizar nuestra historia de vida, con el fin de poder dar cuenta de algunas cosas como la experiencia en el trabajo social, comunitario y popular y así mismo, lo que nos llevó a tomar la decisión de hacer parte de esta licenciatura.

Figura 19: Fotografía. Salida de campo primer semestre de LECO. 2015.



Nota: Archivo personal.

Al empezar mis estudios en la LECO yo había dejado mi trabajo convencida de querer hacer lo que quería hacer, para estudiar requería de mi tiempo completo para dedicarle a la universidad y a todo lo que ella trajera, como las salidas de campo, por ejemplo. Para ese momento mis abuelos aún estaban vivos y yo cuidaba de ellos, mi madre también, lo que nos había permitido construir una excusa para acercarnos, pero ese acercamiento era tímido y lleno de culpas, por eso siempre estos primeros ejercicios están cargados de la distancia entre las dos.

Compartíamos con mi mami a la que se le notaba el cansancio en sus ojos, sin embargo mi corazón siempre reclamo más de su presencia, hoy me siento culpable por eso, de alguna manera siento la responsabilidad de no haber entendido a una mujer guerrera tratando de transformar su mundo y nuestro mundo. (Autobiografía realizada en clase de comprensión de textos, 2015.)

Durante este ejercicio me cuestioné mucho y empecé a comprender algunas cosas que para mí eran invisibles, pero que definitivamente tenía marcadas en mi memoria, me di cuenta que mi interés por entender la historia del país era un ejercicio por entender o intentar

entender algunas decisiones de mi familia que de niña no entendía y me generaban ausencias. Comprendí las decisiones principalmente de mi madre.

Cuando empecé a trabajar mi historia de vida me di cuenta de muchas cosas que estaban prohibidas recordar, omitía a personas, lugares, cosas... ocultaba gran parte de lo que soy.

Empecé a auto indagarme frente a esas cosas que me negaba ser, sentir y pensar. Empezar con este proceso ha sido despertar la memoria, una memoria que se había enseñado a estar guardada para no doler, pero me dolía, sin darme cuenta, en una decisión que parecía inconsciente había decidido cerrar recuerdos.

Durante el segundo semestre de la carrera, falleció mi abuelo, mi persona favorita, el hombre que había sido, amigo, padre, hermano y guía, en ese ejercicio de memoria que había iniciado motivada por descubrir cosas y desvendar mi historia con mi madre, también escribí la muerte de mi abuelo.

De pequeña siempre me dijeron que tenía que estar preparada para la vida... La vida es esto, la vida es lo otro y tú tienes que saberlo... me enseñaron todo lo posible, me enseñaron con amor, me enseñaron a soñar a sonreír a querer... pero jamás me enseñaron a asumir la vida sin ellos...

...Estando en coro, descansando en el hotel y preparándome para continuar mi viaje hacia caracas y sepárame de mis amigos que regresaban ya a Colombia me conecté a internet y le escribí a mi familia para saber cómo estaban, nadie me contesto y sentí que pasaba algo.... Entonces no descansa hasta que mi compañero, para ese momento, me contesto y me dijo que me abuelo, estaba enfermito pero que no sabía mucho. Alna siguiente día lo primero que hice fue buscar un lugar para comunicarme a Colombia, nadie me con estaba y dure un buen rato insistiendo, mientras caminábamos por las limadas calles de coro pensaba en mi abuelo hasta que me despedí de mis compañeros y me fui para el hotel para conectarme a internet, en ese momento recibí un mensaje de mi prima en el que me decía que ella quería decirme la verdad, porque sabía lo importante que era para mí, me conto que mi viejo estaba hospitalizado en cuidados intensivo hace varios días...

Salí corriendo y llame nuevamente, por fin me contesto mi mama y me dijo que todo estaba bien que disfrutara el viaje y que no preocupara... Sin embargo, volví a llamar a mi compañero quien al final y después de insistir mucho, me dijo, yo creo que es mejor que te regreses ya...

El tiempo se me detuvo...

No pensé nada....

Colgué.

Abrase a mi amiga y sin decir nada ella supo darme su mejor abrazo...

Ese día empezó mi regreso inesperado a Colombia, durante un par de días me la pase de terminal en terminal y durante ese regreso recordaba cada segundo que la vida me permitió compartir con el viejo...

*Al llegar me encontré con el mismo hombre fuerte que siempre había sido. A los 10 días murió.
(Autobiografía, un fragmento de esto fue compartido en clase de IAP. 2016).*

En medio de esta situación llegué a la corporación memoria y saber popular a realizar mi practica I, este ciclo de práctica se realiza en organizaciones sociales y comunitarias con adultas/os niñas/os y jóvenes. Cuando llegué, la corporación me hizo la propuesta empezar un proceso de memoria con personas mayores de un centro de protección social de la secretaria de integración social, yo dije que no, aún no estaba lista para mirar a los ojos a estas personas sin que mis ojos se llenaran de lágrimas por la nostalgia de la partida de mi viejo, el equipo me supo entender y tener paciencia.

Al siguiente semestre decidida, sin estar lista aún, hacer parte del equipo de la escuela venga le cuento, una escuela de memoria con personas mayores.

A mi llegada a la escuela, mi cuerpo temblaba y me daba miedo hablar porque se me cortaría la voz al hacerlo, solo observe, quizás nadie se dio cuenta que algo en mí se estaba moviendo y que mis ojos hacían una fuerza casi sobrehumana por no inundarse en llanto.

En la siguiente sesión fue el lanzamiento de la serie venga le cuento, no paré de llorar, sentía a mi abuelo hablándome a través de ellos y ellas.

Así empecé mi práctica en este espacio, reconociéndome con esas personas que estaban abriendo sus vidas a nosotros, decidí contarles el porqué de mi llanto, de mis lágrimas y un poco de mi nostalgia, eso me permitió sentirme más tranquila cuando los recuerdos me

llegaban en medio de una sesión, no temer a compartirle que algunas cosas que decían me recordaban al abuelo.

A darme cuenta de que vivir esos recuerdos y ese duelo me hacía sentir más tranquila conmigo misma, descubrí más emociones y no solo la tristeza, la nostalgia, la alegría, la euforia, etc.

En esta época también decidí tranquilamente separarme, con John me había casado un año atrás, después de dos años de cercanías y de conocer a su hijo, Daniel siempre supo quién era su papá hasta que un día, teniendo 7 años quiso conocerlo y yo los presenté, dos años más tarde nos casamos y al año me separé, siempre he tenido la sensación que me case por cumplirle a esa adolescente enamorada que fui, y que luego de saldar esa deuda conmigo quise separarme, entre algunas cosas que pasaban que me llevaron a la decisión, pues caminar en el feminismo me ha posibilitado afinar el ojo para visibilizar las violencias que han sido normalizadas.

La separación fue un nuevo aire para mí, disfruté mucho mi separación, retomé algunas cosas que había dejado atrás con la muerte de mi abuelo, sentí que poco a poco volvía a sonreír y que podía seguir viviendo después de eso, tenía algunas angustias económicas porque yo había renunciado a mi trabajo para poder estudiar y con John teníamos proyectos juntos, pero al separarme y sentirme presionada por el dinero decidí dejar los camiones y los ingresos en su poder.

Vivimos primero con mi madre con quien la relación mejoraba mucho, pero no del todo, empezamos a trabajar juntas con las mujeres de la localidad de Puente Aranda, un trabajo que ella ya venía adelantando un buen tiempo y cuidábamos de mi abuelita.

Un día mi mamá me contó que llegó una amenaza de muerte, decía que teníamos que irnos, cuando me enteré me preocupé mucho pero no supe que decir, al siguiente día mientras mi hermanita abría la puerta una moto llegó y le gritó —“se van las tres o las matamos.”

Tuvimos que salir de la localidad escoltadas y con acompañamiento policial y de secretaria de gobierno, mi mamá se mudó y como yo no tenía para donde irme le dije que se llevara a Daniel, esos días me quedé de casa en casa, tenía miedo de ir a ese apartamento, pero quería que mi mamá, mi hermana, mi abuelita y Daniel salieran pronto de ahí, hasta que

mi mamá me ayudo a conseguir un apartamento en Suba, yo no podía buscar casa porque estaba en la universidad cerrando semestre y mientras corríamos por mantenernos vivas y vivos, yo sacaba otro semestre adelante.

Me mudé a suba a un apartamento con Daniel, allí ante la situación económica los dos decidimos montar un negocio de comidas, los fines de semana yo preparaba almuerzos y los vendíamos a domicilio, Danielito repartía volantes y me ayudaba a entregar los domicilios en cada bloque del conjunto, nos fue muy bien, hasta que un día, Daniel finalmente decidió irse a vivir con mi mamá, yo me deprimí mucho y de esa época recuerdo poco, mis pocas ganas de comer, mi sensación de abandono y mi ganas de no levantarme de la cama.

Algunos días hacia un esfuerzo por ir a clase, pero todo me valía poco, la clase de género que veía para ese entonces me sabia a mierda literal, estaba enfrentada conmigo misma, con esta mujer intentando ser otra madre y que su hijo hoy señala, igual que yo señalé a mi madre.

Unos meses más tarde muere mi abuela, con alzhéimer, otro lugar desde donde me pensé la memoria, y con ella se van las poca ganas y las pocas sonrisas que me quedaban.

No quería estar en clases, no quería hablar con nadie, no quería dejar de beber, no quería estar consiente para sentir tanto dolor, no quería vivir. Las personas que eran mi familia se habían ido, me sentí huérfana y abandonada.

En ese momento estaba viendo una clase de sistematización de experiencias y otra que es enfoques de la investigación, en ambas empezamos a trabajar nuestras historias de vida en línea del tiempo, me entregue tanto a este ejercicio que encontré en él una manera de mantenerme viva, como ejercicio paralelo en la corporación estábamos haciendo “desayunos tesisticos,” allí empecé a darle vueltas a lo que yo quería trabajar de tesis, un día Andrea, compañera que ya se graduó me dijo que debería pensar en mi historia vida como tesis, yo me negué en ese momento y aquí estoy, compartiendo mi vida.

Sola en casa empecé a despertar mi memoria, despertar recuerdos que estaban ocultos, hice mi propia línea del tiempo, con los secretos familiares que empecé a descubrir, le

preguntaba a mi familia, regrese a lugares y me dedique a reconstruir los pasos de mi familia, así fui llevando mi propio proceso.

Los trabajos de clases giraban en torno a lo mismo, siempre procuraba orientarlos a este propósito, entrevistas, historias, relatos y versiones de la historia desde mi familia. Mi proceso académico y personal lo fui concretando en mi practica pedagógica en las escuelas de la corporación, luego que pase a la fase de escuela, seguí vinculada a la corporación como parte del equipo, allí hicimos programas de radio para mi hijo, para mi madre, para mi abuelo y para mi abuela, todos los nudos que tenía en mí se fueron desatando a medida que podía contarlos, narrarlos. (Anexo 02)

En la universidad también encontré las amistades que hoy son mi familia, ellos y ellas se convirtieron en parte fundamentales para volver a sonreír, su compañía incondicional, su amor y su solidaridad me salvaron de perderme en la tristeza.

Figura 20: Fotografía. Amigos de la universidad.



Nota: Archivo personal de la autora. De izquierda a derecha: Fígaro, Luisa, Daniela, Camila, Lina, yo, Eli y Juan Mateo.

Al caminar por mi memoria empecé a mirar con otros ojos a mi madre, me reconocí en ella, mujeres luchando por sus sueños, reconocí que sus decisiones fueron las precisas para sus tiempos, para su historia, para sus contextos, reconocí en ella una mujer fuerte, valiente, guerrera, humana y soñadora, mirarnos juntas con esos otros nos ha permitido re encontrarnos para soñar juntas, tratar nuestros conflictos de maneras amorosas y solidarias, volver a ver a los ojos con mi madre y verme en ellos ha sido de las cosas más bonitas que

me ha dejado este proceso, además, de sentirme tranquila, de descargar algunas angustias y odios que no me correspondían, sanarnos ha sido hacer memoria y viceversa, quizás más lo primero que lo segundo o lo segundo que lo primero, en todo caso, el hacer memoria en mi experiencia ha sido reconstruir vínculos, reconocirme principalmente, perdonarme y amarme, reconstruir vínculos con mi familia, volver a vivir la vida juntas y desde ahí poder establecer relaciones solidarias con el entorno que me rodea.

Este proceso me permite también hacer parte de las mujeres que decidimos organizarnos alrededor del feminismo en la UPN, LaBanda sin miedo se convierte en otro escenario de enunciación, donde desde la sororidad y amor entre mujeres decidimos acompañarnos para sanarnos juntas de las secuelas de la violencia machista, pues muchas, todas de las que empezamos a construir este espacio, éramos víctimas de acoso, violación y otras violencias por profesores y estudiantes, si bien la universidad se convirtió en mi refugio, estas violencias hicieron que fuera un lugar de riesgo para mí y mis amigas, tanto así, que es la universidad donde se han gestado hostigamientos, señalamiento, estigmatización y amenazas en contra nuestra.

Figura 21: Fotografía. Noche sin miedo.



Nota: Archivo personal. Actividad de visibilización de las violencias machistas en la UPN, lanzamiento de LaBanda sin miedo. 2017. Foto tomada por: Andrea Lezama.

Así decido en séptimo semestre hacer parte de la línea de investigación memoria, corporalidad y autocuidado, un espacio donde termino de concretar algunas cosas que estaban

volando en este ejercicio, allí logro construir un genosociograma donde recojo al menos 7 generaciones de mi familia y donde empiezo a descubrir repeticiones en nuestra historia, el asma de mi sobrino con el EPOC de mi abuelo que muere el mismo día en el que cumple años mi sobrino, el regreso a algunos lugares, las cercanías con personas, abuelos que crían a sus nietos, separaciones, rupturas, lealtades invisibles, deudas pendientes, claustrofobia, hermanas que se protegen entre sí, entre otras.

Desatados un par de nudos y un poco más liviana con mi historia, decido retomar un camino que había dejado atrás, inicio mi formación como rapera en la escuela Líricas del caos, hoy soy Ajala, una rapera feminista que expresa parte de su historia de vida en las letras de las canciones que hoy canto, de las mujeres de mi familia luchando por su autonomía, de mi vieja y sus enseñanzas, de la lealtad con mis hermanas, de la relación restituida con mi madre, de una crianza otra, de mis raíces y de mi restitución del ser.

Figura 22: Fotografía. Lanzamiento del compilado de rap feminista líricas del caos.



Nota: Archivo personal. 2017.

Esta experiencia ha sido compartida ampliamente en las escuelas de memoria y saber popular como un ejercicio de narrarme desde la radio, donde nuevamente regreso a hacer mi practica investigativa, donde construí vínculos de afectos y confianzas y en donde trabajamos desde las historias de vida procesos pedagógicos que al igual que a mí, nos ha permitido reconocer-nos, nos ha permitido liberarnos de culpas para caminar más livianos y livianas,

reconocernos en las y los demás como forma de ser-somos, no existimos solas y solos, existimos en un conjunto de personas, animales, naturaleza.

Sobre mi llegada a la corporación memoria y saber popular.

El lunes 10 de agosto de 2015, ocho días exactos de la muerte de mi abuelito, inicié segundo semestre de la licenciatura, a las 12 del mediodía, hora en la que mi abuelito había muerto, me encontraba frente a la facultad de educación en un mar de lágrimas y llanto, allí me encontré con varios amigos y amigas que supieron abrazarme y consolarme, eso fue suficiente para poder subir a la oficina y realizar mi ajuste de materias.

Al llegar a la oficina, la maestra Gloria Chávez, quien era la coordinadora de la licenciatura para ese momento me recibió con lindas palabras y una cara amable, luego de esto me informó que mi escenario de practica era en Soacha, sin pensarlo le dije que no quería estar allá, para mí era difícil volver al lugar donde fuimos tan felices con mis abuelitos, en la sala estaban los maestros de las prácticas de este primer ciclo, me los presentó y yo, con algo de desánimo y quizás cortante los mire y les hice un gesto simulando un saludo, creo que los deje con la mano estirada.

La maestra me dijo que debía buscar un lugar de práctica que tuviera cupo si quería cambiarme, Salí de la sala con algo de frustración, no quería hablar con nadie y esa respuesta me implicaba buscar, hablar y hacer la solicitud.

Al salir Alejandra, compañera de clases me dijo que la acompañara a su reunión de práctica para que no me quedara sola y así fue, al llegar a las salas Arturo Camargo nos sentamos con el profesor Julio Palacios, quien acababa de ingresar al equipo de docentes que hacían parte de la carrera, el inicio presentándose y presentando el espacio, yo me presenté haciendo mención que estaba ahí por no quedarme sola y a grande rasgos le conté de la partida de mi abuelo, escuche atentamente la propuesta de trabajo de la corporación y sin pensarlo mucho le dije que si podía inscribirme ahí, dijo que sí.

Es así como da inicio mi practica pedagógica con organizaciones comunitarias que corresponde al primer ciclo de las prácticas de la licenciatura y así mismo empieza el camino de la construcción de este trabajo investigativo y pedagógico.

Para el desarrollo de los diferentes niveles de prácticas que realicé en la corporación lo dividí en las siguientes fases:

Fase 1: Acercamiento a la corporación memoria y saber popular.

Esta fase comprende mi llegada y vinculación a la corporación, en la cual desde la observación participante y la revisión documental pude dar cuenta de la conformación, el trabajo y las corrientes desde donde desarrollan su trabajo investigativo, pedagógico y comunicativo.

Hace cinco años, un grupo de compañeros y compañeras provenientes de distintas regiones, procesos y áreas del conocimiento, decidimos reunirnos para darle vida al colectivo memoria y sabe popular. Hacemos comunicación popular sin la pretensión de ser la voz de quienes no tienen voz. Soñamos que cada quien pueda expresarse desde sus propias perspectivas y estéticas, por eso hacemos la comunicación como centro de nuestro trabajo. (...) Nos inscribimos en las corrientes de la comunicación popular, la investigación acción participativa y la educación popular que, aunque no la inventamos, llevamos como herederas y herederos de un cumulo de historias y esfuerzos, de un legado de luchas y sueños que intentamos seguir alimentando y llenando de vida cada día. (...) Para nosotras y nosotros, se trata de una forma de estar en el mundo, de compréndelo, de relacionarnos con quienes nos rodean, de soñarlo y, sobre todo, de construirlo. (...). (Alcaldía mayor de Bogotá, Bogotá humana. Pg. 207. 2015).

En este momento y de manera paralela, daba inicio a mi ejercicio personal de indagación de mi memoria personal.

Fase 2: Participación, construcción de propuestas pedagógicas diseño e implementación.

En esta fase me encontraba en tercer semestre de la licenciatura y por ende en el segundo del primer ciclo de prácticas, fue en este momento donde empecé a hacer parte de una de las escuelas de la corporación.

Venga le cuento era una escuela con personas mayores, donde desde la memoria colectiva se trabajaba, en un primer ciclo, el conflicto armado en Colombia, luego se trabajó construcción de paz y posteriormente formación en derechos humanos.

Es así, como con Camila, Juan Mateo, Julio, Maye y Claudia hicimos equipo y empezamos a diseñar colaborativamente la propuesta pedagógica de este tercer ciclo de formación, la cual llamamos ¿Y usted que haría?, un ciclo en torno a la reflexión de los derechos humanos y la idea de la dignidad. (Anexo 03).

De esta manera me empecé a vincular cada día más con la corporación, para ese entonces me invitaban a participar en las otras escuelas, en algunos eventos que tenían y en diferentes espacios de formación, planeación y reflexión, mi estar en la corporación se convirtió mucho más que mi práctica, era parte de mi ejercicio activista, de mi militancia, si se quiere, por la memoria, la construcción de paz y el tratamiento no violento de los conflictos.

Hice parte del equipo pedagógico de la mayoría de las escuelas con personas mayores, jóvenes, niños y niñas y mujeres, cada una de estas escuelas tuvo diferentes ciclos y diferentes equipos, pues es de resaltar que de cada escuela hacían parte diferentes personas que ingresaban a realizar sus ciclos de práctica. La planeación de las escuelas se realizaban de manera colectiva con los equipos, cursos de práctica, de cada uno, yo hacía parte de todos por invitación del equipo base de la corporación, lo cual me permitió profundizar en algunos elementos claves en las propuesta pedagógica de la corporación que en sí, se fue construyendo no solo con los acumulados de la misma, sino con nuestras participaciones y reflexiones en el camino de formarnos como educadores y educadoras, esta propuesta construye un horizonte pedagógico importante en mí que hacer como educadora comunitaria y por eso considero pertinente presentarlo.

- **Momento 1: Cuerpo y disposición.**

Este primer momento es importante con el fin de generar disposición para la sesión, es un ejercicio en el marco de lo didáctico que orienta esas primeras reflexiones en torno al eje temático a trabajar desde la vivencia y la experiencia. Para esto, es importante generar un

espacio seguro y tranquilo, un espacio cálido y afectuoso, recibir con abrazos, saludarnos con amor y saber que tal estuvo nuestra semana, hace parte de construir esa disposición.

El alimento es un lugar importante en el ejercicio pedagógico de la corporación, contar con un alimento en cada sesión posibilita además del cuidado, la construcción de confianzas y cercanías.

- **Momento 2: La tertulia, la palabra y la investigación.**

Una vez realizada la apertura del espacio, en este momento, desde la palabra, el dialogo, el encuentro, las memorias y la experiencia, se da inicio a las reflexiones, preguntas, inquietudes, saberes, entre otros del tema de la sesión, es el momento donde se abre paso a los ejercicios investigativos, entendiendo estos, como ejercicios desde la pregunta, desde la cercanía con el otro y la otra.

- **Momento 3: Realización de radio.**

Como mencionaba antes, la comunicación popular es uno de los lugares de enunciación de la corporación y por ende, hace parte de sus procesos tanto pedagógicos como investigativos.

La radio, no solo se convirtió en la posibilidad de seducir a quienes participan como estrategia de convocatoria, también es herramienta investigativa y de sistematización.

Este momento dentro de las escuelas estaba dedicado a la construcción de los guiones radiofónicos como herramienta de investigación y la grabación, que en sí, es un escenario de aprendizajes, poder narrar nuestras historias posibilita la reflexión en torno a las mismas.

- **Momento 4: Reflexión cierre.**

Este espacio logra poder dar cuenta de esas preguntas, emociones y sensaciones que nos ha dejado el espacio, desde la palabra, el dibujo, la radio, la poesía, cada participante tiene la posibilidad de expresar su vivencia y experiencia en la escuela, es importante mencionar que los afectos son claves para el desarrollo de la misma, el cierre es momento de agradecimiento, de recordar que estamos juntos y juntas y que seguimos avanzando en los sueños que nos trazamos desde el principio.

En estas escuelas y con esta propuesta iban participando la gran parte de mi familia, de estos ejercicios y de algunas situaciones conversacionales, empecé a poner en dialogo mi memoria con las memorias de ellos y ellas.

Fase 3: practica pedagógica investigativa y línea de investigación:

En este momento yo ya era parte del equipo base de la corporación, un año atrás había terminado mi primer ciclo de practica pero seguía vinculada a la misma, por la construcción de confianzas y vínculos con las personas de memoria y saber popular, estaba trabajando en la gran mayoría de procesos que se adelantaban, ya nos solo en el equipo pedagógico de las escuelas, también hacia parte de las investigaciones, consultorías y producciones radiales, la corporación además de todo lo que ya era, se convirtió en mi trabajo remunerado.

En esta parte, si bien seguía en los otros espacios, mi trabajo en la corporación se enfocó en la coordinación y dinamización de la escuela de mujeres Aquelarre, de la cual, de manera conjunta con las mujeres que participaban de la misma, construimos herramientas didácticas que nos permitieran a la luz de la memoria, la sanación, el cuidado y la juntanza, sanar nuestras historias con las mujeres de nuestras familias, aquí, mi proceso personal se volcó a recuperar a mi madre, en compañía del equipo de la corporación hicimos guiones, programas de radio, crónicas (Anexo 04) y encuentros con el fin de poder, entre todas ir sanando el linaje femenino que como resultado de todo este ejercicio había evidenciado su fractura, no solo en mí, sino en las chicas que estaban en la escuela.

Ingreso a la línea de investigación memoria, corporalidad y autocuidado y de esta manera la práctica pedagógica investigativa en la corporación, es así como logro avanzar en la sistematización de las escuelas que me permite dar cuenta de la propuesta pedagógica que se ha desarrollado, grupos focales para dar cuenta de la caracterización del espacio y el ejercicio de sistematización de mi ejercicio personal de memoria a través de la didactobiografía.

Fase 4: pregunta de investigación y objetivos para la construcción de la herramienta pedagógica.

Esta fase es la final, en la cual a partir de todas estas reflexiones, aprendizajes, experiencias y preguntas, construyo el presente documento y la herramienta pedagógica con el fin de aportar a los procesos educativos o pedagógicos de memoria con y para las mujeres.

Pregunta de investigación

¿De qué manera la reconstrucción de la memoria colectiva aporta a la construcción de herramientas pedagógicas con una perspectiva feminista del cuidado desde la experiencia en las escuelas de la corporación memoria y saber popular?

Objetivo general

Construir una herramienta pedagógica a partir del aprendizaje y experiencia como educadora comunitaria feminista en la corporación memoria y saber popular, que posibilite la reconstrucción de la memoria colectiva y prácticas de cuidado que aporte a los escenarios educativos.

Objetivos específicos

- Reflexionar a partir de la co-construcción de mi didactobiografía develando marcas vitales y su relación con el quehacer pedagógico que como educadora comunitaria feminista sostengo.
- Describir cómo la experiencia de práctica pedagógica e investigativa realizada en la corporación memoria y saber popular entre 2015 y 2019 en los diferentes proyectos y escuelas apporto a la construcción de mi investigación didactobiográfica.
- Diseñar una herramienta pedagógica que aporte a los procesos educativos de memoria colectiva con enfoque feminista del cuidado para mujeres.

Capítulo III

Aportes conceptuales: la memoria colectiva y el cuidado desde mis marcas vitales.

Mi abuelo, el historiador popular: La memoria colectiva como herramienta de transformación.

*Los viejos amores que no están
La ilusión de los que perdieron
Todas las promesas que se van
Y los que en cualquier guerra se cayeron
Todo está guardado en la memoria sueños de
la vida y de la historia. (Gieco, 2001, Bandidos
rurales).*

Mi abuelo, siempre se había reconocido por su militancia política, por su trabajo comunitario, por ser un buen maestro de obra y por saber tanto de historia, creo que de niña, nunca comprendí que mi abuelo, como dice Gnecco (2000), era un creador de referencias sobre el pasado, un historiador popular que hacía parte de esa clase oprimida que desde su memoria, buscaba hacerle frente a la historia Nacional que les había dado el lugar de perdedores, peor aún, el lugar del olvido.

Mi abuelo siempre hablaba mucho, hoy entiendo que la oralidad era su herramienta para la construcción de la memoria, una memoria *otra* que le devolviera el poder a su palabra, a la palabra que había sido robada por la historia única, (Ngozi, 2014) dice, “Poder es la capacidad no solo de contar la historia de otra persona, sino de convertirla en la historia definitiva de dicha persona. (p. 8), La historia oficial era otra, la identidad que los gobiernos de turno intentaban imponer por medio del miedo, la represión y la violencia, como el estado de sitio que durante la presidencia de Turbay se estableció.

Las memorias de mi abuelo daban cuenta de la legitimidad de sus acciones, el reconocimiento de haber tomado las decisiones que le correspondían en los momentos históricos que presencié, de su interés, por construir en mí, una identidad que me permitiera ver en la movilización y el movimiento social, una alternativa para la transformación.

Es así, como entiendo la memoria, un campo en disputa, tomando de referencia al autor Gnecco (2000), en su texto historias hegemónicas, historias disidentes: la domesticación política de la memoria social, damos cuenta, primero, que tanto las hegemónicas como las disidentes, son discursos de instrumentalización, que se diferencian por la intención o el objetivo en sí, las hegemónicas movilizan una única memoria, intentando universalizar la historia e instaurando una identidad nacional, él autor realiza un ejemplo concreto de las memorias hegemónicas con relación a los museos.

Los museos se convirtieron, de esta manera, en un dispositivo de poder que enseña a los colombianos lo que deberían recordar, impidiendo la dispersión de la memoria social y cortando de raíz cualquier otra posibilidad de construcción histórica. Los museos históricos (i.e., el Museo Nacional, el Museo del Oro) deben ser vistos como grandes espacios hegemónicos, espacios de construcción de nación, espacios de objetivación de ese deseo. Los museos son artefactos esenciales en la estructuración de una política de la memoria y en la forma en que la historia domestica la memoria social. ¿Por qué recordamos lo que recordamos? El museo ayuda a domesticar, encausar nuestra memoria. Recordamos lo que la historia (y los museos como su artefacto) quiere que recordemos. (Gnecco, 2000, p. 178)

Las disidentes, nos dice el autor, busca dar cuenta de las memorias locales que han sido fragmentadas y que han contribuido a la construcción de identidades dándole sentido a las creencias colectivas. Estas memorias hacen parte de las luchas de los grupos subordinados por el poder hegemónico.

Es una historia políticamente movilizada por historiadores que, a la vez, son activistas políticos y es notable por la continuidad que establece entre distintos planos temporales, continuidad que es situacional (esto es, coyuntural), pero no causalmente determinada. Es más, las relaciones de continuidad que establece, por ejemplo, entre los habitantes precolombinos de la zona (a veces mostrados como los primeros americanos) y los habitantes actuales no suponen contigüidad ni causalidad temporal alguna. (Gnecco, 2000, p. 179).

También, la memoria disidente, como procesos locales hechos de versiones cuya relación recíproca con la historia construyen significados e identidades, la memoria social

afirma Gnecco (2000) “(...) es todo aquello que los individuos recuerdan de sus experiencias locales, regionales y, en menor grado, extraregionales” (p. 171), como dispositivo de referencia temporal en las practicas colectivas, dando sentido desde el presente, al pasado y permitiendo la continuidad en el futuro.

Mi abuelo, mis tías, mi mamá y toda mi familia, habían construido una identidad colectiva que me estaban heredando de muchas formas, el rojo, el blanco y el azul eran los colores predilectos para cualquier tipo de decoración en nuestra casa, habían muchos trapos y banderas así, las fotografías y los cuadros de la sala, las personas que nos visitaban vestían similar a mi familia, sus palabras eran parecidas y los temas de conversación siempre eran los mismos, los mismos, que mi abuelito me contaba todas las tardes, los olores, la música, la radio, los libros, todo esto se convirtió en un marco de referencia, un cuadro social, como afirma Halbwachs (1968) de lenguaje, tiempo y espacio específico que posibilitan la acción de recordar , todavía me pasa, cuando siento el olor a cigarrillo y de un buen café, cierro los ojos y nos veo en nuestra casa, en Soacha, sentados en la sala y escuchando todelar, emisora radial, “El recuerdo es en gran medida una reconstrucción del pasado con la ayuda de datos tomados prestados al presente”. Halbwachs (1968).

Mi abuelo me enseñó la historia de este País durante toda su vida, hasta los 11 años, la tarde era nuestro momento, casi sagrado, para hacer memoria, después, nos inventamos otras formas para seguir haciéndolo. Él sabía mucho, no termino la primaria pero sabía leer y escribir muy bien y era muy bueno en las matemáticas, sin embargo nunca vi a mi abuelo leyendo un libro, de un tiempo para acá, he creído que alguien, debió heredarle sus memoria a mi abuelo como él lo hizo conmigo, desde la oralidad, se sabía los momentos más importantes de la historia, la colonización, la independencia, Los comuneros, la violencia, las guerrillas de los Llanos Orientales, el frente Nacional, las dictaduras, el nacimiento de las guerrillas, el triunfo de la revolución Cubana, la guerra, el narcotráfico, la paz, etc.

Parecía que él tuviera más de mil años, pues contaba todo como si él mismo fuera el protagonista, en muchas de esas historia lo fue y en las que no, se encargaba de contar detalles tan precisos que incluso yo me sentía protagonista.

Mi memoria ha sido ese dialogo entre lo que viví y lo que aprendí, esa relación íntima que construí con la historia política de Colombia atreves de las memorias de mi abuelo han

sido un dialogo constante, hay cosas, que hoy en día, no podría decir si lo viví o lo escuche de mi abuelo, solo lo sé, Halbwachs (1968) afirma:

La vida del niño está más sumida de lo que se cree en medios sociales por los que entra en contacto con un pasado más o menos lejano, que es como el marco en el que están prendidos sus recuerdos más personales. En ese pasado vivido, mucho más que en el pasado aprendido por la historia escrita, podrá apoyarse más tarde su memoria. Si al principio no ha distinguido ese marco y los estados de conciencia en él situados, es muy cierto que, poco a poco, se operará en su espíritu la separación entre su pequeño mundo interno y la sociedad que le rodea. Pero como originalmente esos dos tipos de elementos han estado estrechamente fundidos, se le aparecen todos como formando parte de su yo de niño. No se puede decir que todos los correspondientes al medio social se le presentarán más tarde como un marco abstracto y artificial. En ese sentido, la historia vivida se distingue de la historia escrita: tiene todo lo necesario para constituir un marco vivo y natural en el que un pensamiento puede apoyarse para conservar y encontrar la imagen de su pasado. (p. X).

Como mi abuelo me había inculcado un amor especial por la memoria, desde los 13 años y de manera autónoma me empecé a vincular con diferentes procesos organizativos, comunitarios y populares donde la memoria, se convertía en eje principal de articulación en el trabajo, pero solo hasta que mi abuelo murió, le di lugar a mi ejercicio de memoria, por una necesidad de mantener viva su existencia, como dice el último trago, una canción de rap que me gusta mucho:

“como alguien que quieres pero que su tiempo ya acabó,

El primer trago para el suelo y una mirada para el cielo

Un año más sin ti físicamente pero en mi mente siempre

No sabes cuánto te quiero.

Y no se muere quien se va,

Sólo se muere el que se olvida.

Al fin y al cabo la muerte va tan segura de ganar”.

(Canserbero, 2012, Muerte).

En mi experiencia comunitaria, había trabajado una memoria para la denuncia, en búsqueda de la verdad, de la justicia y la reparación, reconociendo el impacto de la guerra en víctimas del conflicto armado en Colombia, con ellos y ellas aprendí la capacidad-posibilidad de recordar y olvidar algo concreto, personas, momentos, objetos, lugares etc. El recuerdo como algo que pasó pero que permanece en el tiempo y nos permite construir una versión propia de los acontecimientos y nos configura como sujetos históricos.

También había trabajado la memoria con el colectivo de mujeres excombatientes de América Latina al que pertenecían mis tías y mi mamá, allí, la memoria era aliada en la construcción de paz con el fin de permitir otro futuro, aquí juntas descubrimos que no existe una sola memoria teniendo en cuenta que existimos en cuanto nos relacionamos con el mundo, la memoria social, transita de lo individual a lo colectivo.

En ese sentido existen las memorias en plural, como dice Jelin (2002) Las memorias como disputas sociales o campo en disputa como lo llame antes en este mismo texto, debido a la intención de pretender la verdad que no es otra cosa que las versiones de la historia como desarrolle antes, hegemónicas y disidentes.

Con esto y mi afán por vencer la muerte, inicio el camino de hacer un ejercicio propio de memoria, en dialogo con la memoria de mi familia, la memoria social y la historia oficial. Retomé una autobiografía que escribí durante unas clases con Arturo Alape, construí una línea del tiempo, relatos de vida de mi familia con conversaciones personales, reconstruí un gnosociograma con varias generaciones, etc., poco a poco le fui dando forma a mi relato y a mi memoria.

Me encontré con el olvido, según Jelin (2002), el olvido tiene un lugar importante en la memoria como mecanismo de protección, y mis olvidos, además de ser temporales, a la luz de esos otros relatos de mi familia, cobraban sentido y aparecían recordándome principalmente hechos que me habían causado algún dolor, debe ser por eso que no los recordaba, pero recordé.

Podemos recordar solamente con la condición de encontrar, en los marcos de memoria colectiva, el lugar de los acontecimientos pasados que nos interese. Un

recuerdo es tanto más fecundo cuando reaparece en el punto de encuentro de un gran número de esos marcos que se entrecruzan y se disimulan entre ellos. [...] Si bien el olvido o la deformación de algunos de nuestros recuerdos se explica también por el hecho de que esos marcos cambian de un periodo a otro. La sociedad, adaptándose a las circunstancias, y adaptándose a los tiempos, se representa el pasado de diversas maneras: la sociedad modifica sus convenciones. (Halbwachs, 1925, p. 323).

Ese lugar del olvido en mi relato también era por esa historia única donde yo y ninguno de mi familia era protagonista, historias y cuentos hechos por hombres en su mayoría, donde los soldados y presidentes eran gestores de la misma, una historia de vencidos y vencedores, cuando escuché los relatos de mi familia, me vi en ellos, me sentí ahí, era parte de esa historia, Ngozi (2014) en su texto, *el peligro de la historia única*, que pertenece a una videoconferencia que dicto la autora menciona:

(...) Me había convencido de que los libros, por naturaleza, debían estar protagonizados por extranjeros y tratar de cosas con las que no podía identificarme. Pues bien, la situación cambió cuando descubrí los libros africanos. No había muchos disponibles, y no eran tan fáciles de encontrar como los extranjeros. Pero gracias a escritores como Chinua Achebe y Camara Laye, mi percepción de la literatura cambió. Comprendí que en la literatura también podía existir gente como yo, chicas con la piel de color chocolate cuyo pelo rizado no caía en colas de caballo. Empecé a escribir sobre asuntos que reconocía. (p. 5).

Mi abuelo siempre dijo que teníamos que saber de dónde veníamos para saber de qué lado del bando estábamos en el presente, este ejercicio de reconstruir mi memoria, además de permitirme seguir sintiendo a mi abuelo cerca, me permitió entender a mi familia, reconocirme como parte de ese sueño colectivo por la libertad y la paz, reconocirme como mujer/es de una familia que lucha contra los diferentes sistemas de opresión, no era yo sola contra el mundo, éramos miles de mujeres que soñábamos con ser protagonistas de nuestra propia vida.

Después de esto, de explorar en mi memoria, las memorias de mi familia, autores que se refieren a la misma, hoy puedo ver la memoria como un entramado de versiones que dialogan con lo individual y lo colectivo, multidimensional, como posibilidad de

construcción de identidades, las cuales, deben responder a los momentos históricos y coyunturas que la historia nos proponga, esas identidades construidas desde las memorias, deben posibilitar el reconocimiento de las diferencias y diversidades, el reconocimiento propio en el otro/otras, en el ahora, que pretenda la acción colectiva para la movilización y creación de nuevos proyectos sociales que subviertan el orden social establecido, donde los conflictos se traten de maneras no violentas, se reconfiguren las relaciones y vínculos comunitarios desde la emocionalidad, la solidaridad y el cuidado, la memorias me permitieron encontrar mi poder desde el conocimiento profundo de mi, encontrando no solo la tristeza y el desazón, también el gozo, la alegría, la tranquilidad y la plenitud, un acto de honestidad y respeto conmigo misma, un camino que transita por lo erótico como afirma Lorde (1978):

Para mí lo erótico es una afirmación de la fuerza vital de las mujeres; de esa energía creativa y fortalecida, cuyo conocimiento y uso estamos reclamando ahora en nuestro lenguaje, nuestra historia, nuestra danza, nuestro amor, nuestro trabajo y nuestras vidas. (p. X).

Las narración de nuestras memorias, como mujeres, debe ser entonces una herramienta de emancipación, que fortalezca nuestra autonomía, que nos demos el lugar que la historia nos ha robado, desde nosotras, con nosotras y para nosotras, esa es la lucha por la dignidad o el *buen/bien vivir*, trabajar desde adentro hacia afuera, rescantando nuestro poder, nos permite relacionarnos desde el cuidado con nosotras y lo que nos rodea, como dice Lorde (1978) en otros de sus apartes:

Cuando vivimos fuera de nosotras mismas o, lo que es lo mismo, siguiendo directrices externas en lugar de atenernos a nuestro conocimiento y necesidades internos, cuando vivimos de espaldas a esa guía erótica que hay en nuestro interior, nuestras vidas quedan limitadas por factores externos y nos adaptamos a las imposiciones de una estructura que no sé basa en las necesidades humanas, y mucho menos en las individuales. Mas, si comenzamos a vivir desde dentro hacia fuera, en contacto con el poder de lo erótico que hay en nosotras, y permitimos que ese poder informe e ilumine nuestra forma de actuar en relación con el mundo que nos rodea, entonces comenzamos a ser responsables de nosotras mismas en el sentido más profundo.

Porque al reconocer nuestros sentimientos más hondos no podemos por menos de dejar de estar satisfechas con el sufrimiento y la autonegación, así como con el embotamiento que nuestra sociedad suele presentar como única alternativa. Nuestros actos en contra, de la opresión se integran con el ser, empiezan a estar motivados y alentados desde dentro. (p. X)

Mi abuelita cuidadora: herencia de un pacto colectivo de convivencia.

*Negrita,
Pasaran muchos días, muchos años quizá,
Y grabada en mi vida llevaré yo escondida,
Tu sonrisa inmortal.
Nadie puede tu imagen,
De mi pecho arrancar,
Adorable y cautiva,
Estarás en mi vida,
Hasta la eternidad. (Silva y Villalba, s.f.).*

Mi abuelita y mi abuelito siempre me cuidaron, ellos siempre estaban para protegerme de cualquier peligro, algunas veces no funcionó, pero ellos siempre me cuidaban.

Cuando me dolía el oído mi abuela me cuidaba con sus plantas, cuando me pasaba algo en colegio mi abuelo me recogía y me llevaba a casa, cuando me sentía triste mi abuela me cocinaba y me cantaba, cuando tenía muchas tareas los dos me ayudaban, cuando tenía frío me daban tinto y arepa caliente o chocolate servido en taza y pan de queso, no pude estar mejor cuidada, quizás extraño tanto cada cosa que hacían por mí, que aún es difícil vivir la vida sin ellos.

Mi abuelita fue una mujer cuidadora, y su cuidado jamás se limitó a mí, si bien, yo era una de sus prioridades, mi abuelita cuidaba de cada miembro de la familia de maneras incondicionales, traspasando la solidaridad, ella era una mujer de origen campesino, criada en un sistema patriarcal, como todas, el mismo que nos dio el lugar del cuidado a las mujeres, entiendo por patriarcado como el sistema que generó opresiones y discriminaciones con base al género y el sexo, que como sistema opresivo va de la mano o sostiene el capitalismo, privilegiando a lo masculino/masculinizado y oprimiendo lo femenino/feminizado, en

palabras de Adriana Guzmán, [Koman Ileil]. (2014, abril). Feminismo comunitario [Archivo de video]. Recuperado de [http:// https://www.youtube.com/watch?v=C6l2BnFCsyk](http://https://www.youtube.com/watch?v=C6l2BnFCsyk)

Para el feminismo comunitario el patriarcado es el sistema de todas las opresiones, no es un sistema más, es el sistema que oprime a la humanidad (mujeres, hombres y personas intersexuales) y a la naturaleza, construido históricamente y todos los días sobre el cuerpo de las mujeres. (Guzmán, 2014)

Alicita, mi abuelita, no solo era cuidadora de la familia, mi abuelita tenía el corazón más noble y solidario que he conocido en los 30 años de mi vida, ella cuidaba de las plantas, tenía un jardín gigante con todas las variedades posibles, todos los día las regaba, les hablaba, etc., conocía muchos remedios con plantas, a mí me curo de todos mis males con sus planticas, saber que le heredé, también cuidaba de los animales como parte de la familia, teníamos perros, gatos, gallinas, conejos y pájaros, cuidaba de cada persona del barrio, le cuidaba los niños a la vecina, le daba comida a los que no tenían, les regalaba ropa, iba a ver si habían cenado, cuidó del barrio pintando y adornando sus calles, le daba de comer a los obreros que trabajan en la construcción del pavimento del barrio, les llevaba masato, tortas que ella preparaba, empanadas y variedad de comidas, decía que esas personas estaban poniendo linda nuestro lugar, las personas, los animales, el vecindario, la familia, las plantas eran su lugar, un todo que la hacían sentir en hogar, en familia, acogida, para ella el cuidado era la expresión de amor —“más pura.” Boff (2012) afirma , “en tal sentido, cuidar de las cosas implica tener intimidad, sentir las adentro de nosotros mismos, acogerlas, respetarlas, darles sosiego y reposo. Cuidar es “entrar en sintonía con”, auscultarles el ritmo y armonizar con las cosas. (p. 80)

De esta manera, fui criada, mi abuelita me enseñó a ser cuidadora de todo lo que nos rodea, para ella, el cuidado nunca fue una obligación, nunca considero el cuidado como una sumisión, mi abuelita, desconocedora de cualquier apuesta feminista que por sus tiempos se pudiera estar gestando, pero reconociendo los avances de las luchas de las mujeres, afirmaba que el cuidado era lo que nos iba a *salvar* como sociedad, —“si todas las personas asumimos el cuidado con todo lo que nos rodea, no pasar por encima del otro, tendríamos una sociedad más justa,” —afirmaba.

Cuando mi abuelo enfermó sin hacer conciencia de, mi madre y yo nos convertimos en sus cuidadoras, aunque parecía estar claro, para el resto de la familia que nosotras deberíamos hacernos cargo, pues según ellos mi mamá tenía una deuda porque nos criaron a mi hermana y a mí, y por ende, era nuestra deuda también, nosotras lo hicimos con el corazón, con el erotismo que propone Lorde (1978) “Al disfrutar de lo erótico en todos nuestros actos, mi trabajo se convierte en una decisión consciente –en un lecho anhelado en el que me acuesto con gratitud y del que me levanto fortalecida.” yo quería estar siempre con ellos y quería amarlos como ellos a mí, entonces de ellos aprendí que cuando amas a alguien lo cuidas, yo los cuide hasta el último respiro.

Así, sin saberlo, me convertí en una mujer cuidadora, mi madre, mis hermanas y de vez en cuando mis tías, mis tíos decían que éramos nosotras, mujeres, quienes debíamos encargarnos de esas tareas, pues ellos, los hombres, no sabían cómo hacerlo, Lagarde (2003) afirma:

Así, son las mujeres quienes cuidan vitalmente a los otros (hombres, familias, hijas e hijos, parientes, comunidades, escolares, pacientes, personas enfermas y con necesidades especiales, al electorado, al medio ambiente y a diversos sujetos políticos y sus causas). Cuidan su desarrollo, su progreso, su bienestar, su vida y su muerte. (Lagarde, 2003. p. 2)

Los cuidados eran diferentes para cada uno, mi abuelo en una época que le impedía respirar y hacia más complejo algunas cosas como amarrarse los cordones de los zapatos, y mi abuela tenían alzhéimer y poco a poco iba olvidando cosas. De los cuidados que más disfrutaba era cocinarles, así me curaban a mí con comida y mimos, entonces siempre les hacía desayuno, almuerzo y la cena, las onces eran más como antojos que tuviéramos, queso, rellena, galletas, etc. Mi vida durante esos años giro en torno a su cuidado, la de mi mamá también, dejamos de hacer muchas cosas y tuvimos una época muy familiar, almuerzos de domingos, salidas al parque, paseos, y reuniones familiares, sin embargo, los hombres de la familia y mis tías, podían hacer cosas que para nosotras era casi imposible, las fiestas, los viajes entre otras se convirtieron en sueños inalcanzables, la familia se estaba convirtiendo en los escenarios más injustos y desiguales para quienes estábamos con los viejos.

El cuidado pues está en el centro de las contradicciones de género entre mujeres y hombres y, en la sociedad en la organización antagónica entre sus espacios. El cuidado como deber de género es uno de los mayores obstáculos en el camino a la igualdad por su inequidad. De ahí que, si queremos enfrentar el capitalismo salvaje y su patriarcalismo global, debemos romper con la naturalidad del cuidado por género, etnia, clase, nación o posición relativa en la globalización. (Lagarde, 2003. p. 3).

Si bien, nosotras fuimos las principales encargadas del cuidado de los viejos, Después de un tiempo, recibimos un poco más de ayuda de mis tías, pues era evidente que mi mamá y yo nos estábamos enfermando, no teníamos tiempo para nosotras mismas, no dormíamos bien, de esta manera y de la mano con nuestra profundización en los caminos de las luchas feministas, fue evidente para nosotras una carencia, el cuidado por y para nosotras mismas.

Para este momento el cuidado estaba dirigido estrictamente a mi abuelita, pues mi abuelo ya había muerto, ante el dolor de su partida y aferrada a cuidar la vida de Alicita, escarbando mi memoria para no olvidar al abuelo y encontrándome conmigo misma, continuaba con las practicas pedagógicas en la corporación memoria y saber popular, allí, no sé si el destino, los ángeles y dioses de la abuelita, o mi abuelito queriendo cuidarme desde el lugar en el que estuviera, me gusta pensar que son las estrellas, encontré un camino de construcción de memorias colectivas y una apuesta por el autocuidado que me permitieron ir descubriendo referentes teóricos que lograban dinamizar esas enseñanzas que mi abuelita me había dejado, así, me encontré con algo que para mí se convierte en un camino fundamental para entender el cuidado y el autocuidado, que si bien, hemos venido trabajando desde Boff y Lagarde en el presente documento, Hundertwasser logra concretar lo que mi abuelita siempre me enseñó y me parece casi una obligación presentar. Friedensreich Hundertwasser era un artista austriaco multifacético, quien en 1953 expresó su forma de ver el mundo desde una espiral, donde la relación con el todo se desarrolla por medio de la ósmosis desde el yo interior.

Hundertwasser intentó desde una perspectiva amplia unir el arte con la vida, como una manera sustentable de existir en armonía con el medio. Ecología más que una

palabra, era para él una forma de vivir, de concebir su mundo, de asimilar la realidad, de relacionarse con lo que le rodeaba. (Sánchez s.f.).

Figura 23: Las cinco pieles.

Las cinco pieles

de Hundertwasser

Primera piel: la epidermis - el cuerpo.

La epidermis es la zona membranosa más cercana al yo interior, la que encarna la desnudez del ser humano, está nos remite a la infancia a la historia de vida acumulada y reflejada en la misma piel. a reconocer lo que somos y como nos hemos configurado, las experiencias, nos enseña a querernos y reconocernos.

Tercera piel: el hogar - la casa.

La casa se transforma en hogar en tanto lo habitamos y lo hacemos nuestro, esto nos permite personalizar la casa como una expresión nuestra, la prolongación de nuestro ser y estar para relacionarnos con los y las demás. En esta piel el autor propone el derecho a la ventana, los árboles inclinados y la tiranía de la línea recta en la arquitectura.

Quinta piel: La tierra - la humanidad.

Vivimos en un mismo planeta, en relación permanente con todo lo que lo habitamos, tenemos la responsabilidad de asumir el cuidado de nuestra casa común como forma de ser vivo.

Segunda piel: la ropa - el vestido.

Es la manera en que nos mostramos a los y las demás, refleja nuestros gustos y nos permite adquirir una particularidad, sin embargo el autor menciona que la segunda piel tiene tres problemas, la uniformidad, la simetría en la confección y la tiranía de la moda. Nos invita a pensar en el color, el diseño y el valor de nuestra cultura.

Cuarta piel: el entorno - la identidad.

El entorno y la identidad se construyen en relación con los y las demás, desde las más cercanas, hasta nuestras amistades, vecinos, la región y el país. el entorno nos exige una mirada ecológica, sensible, pues esta identidad no está conformada solo por lo que somos sino como nos rodeamos y relacionamos.

Nota: Diseño por la autora.

Trabajar mi ejercicio de memoria desde esta perspectiva, me permitió recorrer mis pieles desde la memoria, comprender la herencia de mi abuela como una enseñanza, y orientar mi proceso a un lugar de reflexión-acción-sanación, explorar desde mi primera piel para reconocermé y así, reconocermé en los y las demás, con el entorno inmediato y lejano, con la casa común que habitamos que desde diferentes feminismos nos propone también, una transformación a las relaciones con el todo, libres de opresión y marginalización, comprender que el cuidado, no es una obligación de las mujeres, es una apuesta ética de relacionamiento con el territorio, que el autocuidado, trabajar desde adentro hacia afuera, nos permite dar cuenta de cómo construimos ese relacionamiento y así, poder constituir el mismo desde el amor, la ternura y la compasión como una estrategia para sanar nuestro linaje femenino y una nueva forma de existir en comunidad, un nuevo pacto de convivencia.

Capítulo IV

Herramienta pedagógica



Presentación.

Esta herramienta pedagógica está construida a partir de la experiencia y vivencia a lo largo de mi formación como educadora comunitaria feminista y las prácticas pedagógicas e investigativas en la corporación memoria y saber popular. Pretende aportar a los procesos educativos comunitarios, colectivos y populares a la construcción de escenarios pedagógicos para el empoderamiento, el reconocimiento y la transformación social con, desde y para las mujeres. Es importante mencionar que si bien esta está pensada de manera inicial con dos módulos, se espera poder desarrollar dos módulos más que permitan profundizar sobre las memorias y el cuidado.

Contexto.

Desde el año 2015 que inicia mi formación como educadora comunitaria y por ende mis prácticas pedagógicas en diferentes escenarios, procesos comunitarios, populares con mujeres, niños y niñas, personas mayores, la escuela pública, etc., he venido construyendo la certeza, a partir de la necesidad, de espacios educativos-pedagógicos con enfoque de género, que nos permita, poner en tensión las relaciones de poder que nos jerarquiza, la discriminación y la comprensión de las mismas desde diferentes ámbitos como la raza, la clase y el género, pero además, considero que para construir desde los derechos humanos y la dignidad de las mujeres, es fundamental el enfoque feminista, pues es este, el que nos

permite ser nosotras las constructoras de nuestras vidas, sujetas de derechos, participativas, propositivas y capaces de incidir, como lo hemos hecho siempre, en la construcción de otros mundos posibles.

Para lograr esta verdadera incidencia, es necesario ser nosotras las protagonistas, no solo de nuestras vidas sino de todos los lugares que habitamos, aportamos y construimos con nuestras manos, ideas, saberes, conocimientos, experiencias y sentires. Es por eso, que la presente herramienta pedagógica se entiende desde el reconocimiento de nosotras, desde adentro hacia afuera.

Enfoques.

La presente herramienta pedagógica, entendiendo la pedagogía como la ciencia que orienta e intenciona las prácticas y el que hacer educativo, está situada desde la educación Popular feminista (EPF), que desde las experiencias en la práctica los movimientos de mujeres de América Latina han hecho que en sí misma, sea no solo una apuesta política sino pedagógica.

Este enfoque permite que los procesos educativos cuenten con estrategias, didácticas (la didáctica como lugar que tematiza la práctica pedagógica y responde al ¿Cómo enseñar? Dando cuenta del proceso enseñanza/aprendizaje) y dispositivos para la construcción de conocimiento desde las reflexiones de las mujeres teniendo en cuenta sus vivencias, que permiten problematizar desde las mismas, las opresiones raciales, de clase, del género y del sexo.

Si bien, desde la década de los 60's la educación popular se lograba consolidar como una nueva forma de educación, las educadoras feministas cuestionan y ponen en tensión los modelos que en este se desarrollaban, si bien la EP cobraba lugar desde lo sentipensante, carecía de la crítica a las relaciones de poder establecidas por el género y el sexo, es por eso, que en los 80's se logra consolidar la propuesta de la Educación popular feminista (EPF), donde el eje central eran las historias de la mujeres, sus necesidades, sueños, emociones y experiencias con el objetivo de generar aprendizajes para la transformación social y la producción de conocimiento.

Metodología

El desarrollo de esta herramienta se realizará en dos módulos temáticos, cada uno con tres sesiones de tres horas de duración, los encuentros pueden ser semanales (preferiblemente) o quincenales, con el fin de darle continuidad al proceso, es importante que cada sesión se tenga en cuenta el diálogo de saberes y la importancia de la palabra, el respeto por la historia de la otra y la escucha atenta, recuerda que todo lo que abres se debe cerrar, cada sesión está dispuesta para hacer cierres que nos permitan estar tranquilas con los recuerdos que vamos despertando, somos educadoras feministas, si requieres ayuda o acompañamiento del área psicosocial, acude a una amiga feminista o organización aliada para que acompañe a las mujeres que participan.

Principios metodológicos.

Teniendo en cuenta lo anterior, esta herramienta se construye bajo los siguientes principios metodológicos y pedagógicos.

- ✓ Todas sabemos y conocemos desde nuestras experiencias y vivencias, por lo tanto, todas enseñamos y aprendemos.
- ✓ Aprendemos haciendo, el conocimiento se produce de manera colectiva, el diálogo de nuestras historias con la de las otras, aprendemos unas de otras, reconociéndonos y rompiendo con las ideas que nos separan.
- ✓ Es importante contar con espacios seguros y de confianza para todas las mujeres, estos deben estar ambientados para que el flujo de energías fluya, te recomiendo velas, tierra, pétalos de flores y semillas.
- ✓ Recuerda compartir un alimento sano, la comida es una muestra de confianza y de cuidado. Puedes pedirles que traigan alimentos para compartir.
- ✓ El eje central y fundamental, son las historias, prácticas y experiencias de las mujeres.
- ✓ El reconocimiento y reflexión de las historias de estar orientado a la transformación de la vida de las mujeres, que potencie sus capacidades/posibilidades para el empoderamiento y la autonomía.
- ✓ Las mujeres son las únicas protagonistas como sujetas activas y participantes del proceso, sus identidades, diversidades, saberes y conocimientos.

- ✓ La EPF como posibilidad de Deconstrucción de lo aprendido por el sistema patriarcal, que descubran desde la reflexión de sus historias su propio poder femenino para el empoderamiento de sus derechos y la eliminación de las violencias del sistema patriarcal.
- ✓ La construcción de un lenguaje desde, con y para las mujeres, la posibilidad de narrarnos en nuestras estéticas y formas.



Módulo 1: Objetivo general.

Propiciar el reconocimiento de las mujeres desde la reflexión de sus historias y experiencias de vida, desde una visión feminista que contribuya al empoderamiento de sus derechos, así mismo, al reconocimiento de las demás mujeres que nos habitan, y nos rodean con miras a transformar las formas de relacionamiento entre nosotras y las realidades personales, familiares y sociales.

Específicos.

- ❖ Facilitar espacios para el reconocimiento y reflexión de sus historias y experiencias de vida.
- ❖ Potenciar la visibilización de los aportes de las mujeres en la construcción de sus realidades personales, familiares y sociales.
- ❖ Aportar herramientas desde la escritura, la oralidad y la investigación para la construcción de sus historias/relatos de vida.

Sesión 1: Me reconozco, te reconozco. (No olvides la música, las risas y la espontaneidad)

Objetivo: Propiciar el reconocimiento de nuestras experiencias y vivencias personales.

Materiales: Mesa de materiales con hojas de papel, colores, lápices, marcadores, etc. Sonido y descargar el audio de radio: <https://radioteca.net/audio/reexistimos/>

- Momento 1: Bienvenida: Saluda a cada una de las mujeres que llega, pregúntale por su día e invítala a ubicarse en el espacio como se sienta cómoda. Cuando ya estén todas, agrádeceles por estar ahí, reconoce que sin ellas no sería posible nada de eso e invítalas a participar de manera respetuosa. Por ser el primer encuentro, brevemente presenta la idea de la escuela o formación, como decidas llamarlo.
- Momento 2: con el lugar ambientado, vamos a pedirle que nos pongamos de pie y formemos un círculo, tomadas de la mano le vamos a pedir que en una palabra digan en voz alta que es la memoria para ellas y su nombre. Cuando las participantes hayan hablado todas vamos a reproducir el audio de reexistiendo. (El link de descarga esta en los materiales).
- Momento 3: En círculo, preguntémonos por la memoria, después de escuchar el audio ¿qué es la memoria?
- Momento 4: invítalas a pasar a la mesa de materiales, pídeles que tomen los materiales que consideren necesarios, en la hoja de papel van a dibujar una mándala (explica que es una mándala de ser necesario), van a dibujarla de la siguiente manera. (no olvides ambientar el espacio con algo de música)

Centro de la mándala: El centro de la mándala vamos a pintar quienes somos.

Primer círculo: El primer círculo de adentro hacia afuera, en este vamos a pintar nuestras metas, sueños, ideales, etc.

Segundo círculo: de adentro hacia afuera. En este vamos a pintar nuestros logros, sueños cumplidos, etc.

Tercer círculo: de adentro hacia afuera. En este vamos a pintar lo que queremos, lo que proyectamos para el futuro.

- Momento 5: En un círculo de la palabra vamos a compartir los dibujos de cada una, escuchando activamente a las demás en sus historias, es importante aquí poder orientar la conversación a identificar las historias comunes y ponerlas en dialogo,

hacer la reflexión de lo importantes que son nuestros sueños y que cuando nos encontramos entre mujeres nos damos cuenta que tenemos sueños parecidos y es probable que juntas podamos cumplirlos.

- Momento 6: Es el momento del cierre, pídeles que en una carta para el espacio escriban sobre los compromisos con ellas mismas, los compromisos con las otras y los compromisos con la escuela. Pídeles que la traigan para la siguiente sesión. No olvides agradecerles, recordarles el próximo encuentro y desearles una feliz semana.

Sesión 2: Las mujeres que soy.

Objetivo: Propiciar el reconocimiento de las mujeres que han sido importantes en nuestras vidas y ponerlas en dialogo con nuestras experiencias y vivencias.

Materiales: Mesa de materiales con hojas de papel, colores, lápices, marcadores, etc. Sonido y descargar el audio de radio: <https://radioteca.net/audio/la-historia-de-la-gorda/>

- Momento 1: Bienvenida, saluda a cada mujer, agradece por asistir nuevamente y pídeles que algunas, las que quieran, compartan sus escritos sobre los compromisos. Recuérdales, que eso compromisos deben estar presentes a lo largo de la escuela. (si el lugar de encuentro es el mismo, pueden hacer un muro de compromisos pegando las cartas ahí).
- Momento 2: Menciona que los compromisos no son solo con nosotras, también con las demás que están en el espacio, porque las mujeres siempre hemos estado rodeadas de otras mujeres que nos han acompañado en la vida, con el lugar ambientado pídeles que escuchen el programa radial, “la historia de la gorda” (El link de descarga esta en los materiales).
- Momento 3: en el círculo de la palabra y con las siguientes preguntas puedes iniciar a orientar el dialogo: *¿Qué les pareció este programa? ¿De qué habla? ¿Quiénes son esas mujeres? ¿Por qué han sido importantes esas mujeres? ¿Cuáles son las mujeres importantes en mi vida y por qué?*
- Momento 4: Pídeles que vayan a la mesa de materiales y en una hoja cada una se pinte con las mujeres que han sido importantes en sus vidas. (no olvides ambientar con música mientras pintan).

- Momento 5: Pídeles, a las que quieran que compartan sus obras de arte, en una pared o en una cartulina grande, van a construir un gran muro de retratos con sus dibujos como muestra de la importancia de las mujeres en nuestras vidas.
- Momento 6: Es el momento del cierre, agradece por estar y participar y pídeles que vayan escribiendo porque esas mujeres han sido importantes en sus vidas, pueden hacer referencia a sus aprendizajes y enseñanzas, entre otras. Recuérdales el próximo encuentro.

Sesión 3: Construyendo nuestros relatos.

Objetivo: Aportar herramientas de investigación para la construcción de sus relatos de vida.

Materiales: Hojas de papel y esferos. Sonido y música para ambientar.

- Momento 1: Bienvenida, agrádeceles por asistir y recuerda lo importante que es que estén ahí.
- Momento 2: Pídeles a las que quieran compartir el avance de sus escritos, en este puede hacer preguntas que orienten a poner en dialogo los relatos, los puntos de coincidencia, etc.
- Momento 3: entrega una hoja de papel y un esfero a cada una, pídeles que escriban 3 preguntas que le permitan conocer a otra persona, dales alrededor de 10 o 15 minutos. (Ambienta el espacio con música).
- Momento 4: En parejas, con la que menos conozcan, van a hacerse las preguntas y a responderlas. (Ambienta con música).
- Momento 5: En el círculo de la palabra pídeles que comparta su experiencia, no es necesario que compartan las preguntas y las respuestas, si quieren hacerlo está bien, pero el dialogo debe estar orientado a *¿Cómo se sintieron?*, *¿Las preguntas les permitió conocer a la otra persona?* Es importante hacer la reflexión en torno a las preguntas que nos hacemos y le hacemos a las otras para la construcción de nuestras historias, deben estar sobre la base del cuidado y el respeto, del auto amor y el amor por las otras mujeres, deben ser pertinentes y suficientes.
- Momento 6: Es el momento del cierre, pídeles que sigas construyendo sus relatos desde los recuerdos que evocaron con el ejercicio de las preguntas. En círculo y

abrazadas, vamos a decirle a la compañera del lado, una por una “*Gracias, perdón, lo siento y te amo*”. Recuérdales el próximo encuentro.



Módulo 2: Objetivo general.

Propiciar la reflexión de las mujeres de sus relatos de vida que contribuya al reconocimiento de sus marcas vitales con el fin de ubicar y conceptualizar los aprendizajes y enseñanzas, aportando al empoderamiento de sus derechos, el fortalecimiento de su autonomía y sus prácticas de autocuidado y sanación desde un enfoque feminista.

Específicos.

- ❖ Facilitar espacios para el reconocimiento y reflexión de sus historias y experiencias de vida.
- ❖ Posibilitar la visibilización de las violencias que han atravesado sus vidas y sus cuerpos desde una perspectiva feminista del autocuidado y sanación.
- ❖ Aportar herramientas desde los diferentes feminismos para la defensa de sus derechos y así mismo, herramientas de cuidado y autocuidado.

Sesión 1: Reconozco mis marcas vitales. (No olvides la música, las risas y la espontaneidad)

Objetivo: Propiciar el reconocimiento y visibilización de las marca vitales en los relatos y experiencias de vida.

Materiales: Papel kraf, cinta, marcadores, papeles de colores con emociones y relatos de vida construidos en el módulo anterior. Ten en cuenta que no a todas las mujeres se les facilita

la escritura, la oralidad es otra forma de construir nuestros relatos, procura grabar las sesiones para dejar registrado.



- Momento 1: Bienvenida: Saluda a cada una de las mujeres que llega e invítala a ubicarse en el espacio como se sienta cómoda. Cuando ya estén todas, agrádeceles por seguir haciendo parte de la escuela/proceso, propicia la conversación en torno a la construcción de los relatos de vida. *¿cómo vamos?*
- Momento 2: Con el papel kraf construye un mural donde vamos a construir nuestra línea del tiempo conjunta, entrégale a cada una varias tarjetas bibliográficas y algo para escribir. Pídeles que una de las tarjetas coloquen el año en el que nacieron y la ubiquen en la línea del tiempo, ahora pídeles que pongan el primer recuerdo de sus relatos de vida que se les venga a la cabeza, pídelos que lo ubiquen en la línea del tiempo, en otra tarjeta deberán escribir un recuerdo de sus vidas que les genere las siguientes emociones, una tarjeta por emoción, aversión, nostalgia, tristeza, tranquilidad, gozo y felicidad, están también deberán ser ubicadas en la línea del tiempo. Recuerda que todas las tarjetas deben ser ubicadas en el tiempo, año en el que sucedieron.

- Momento 3: En círculo de la palabra vamos a empezar a ubicar las marcas vitales en la línea del tiempo, para esto es importante iniciar ubicando nuestras fechas de nacimiento, *¿coinciden? ¿Qué pasaba en el mundo cuando nací?*, seguidamente vamos a ir a las tarjetas del primer recuerdo de los relatos de vida, *¿Por qué fue el primero que recordé? ¿Qué tan importante es para mí?*, y vamos a continuar explorando las emociones, abárcalas en el orden que propusimos, *¿Qué paso, porque me sentí así?* Es importante que todas las mujeres puedan hablar y contar su experiencia, las emociones deben ser trabajadas en este orden para hacer una apertura y cierre a las mismas que permitan al finalizar, un estado de tranquilidad o alegría.
- Momento 4: a cada una entrégale un papel con una emoción, recuerda trabajar emociones desde la resiliencia, la alegría, la paz, el gozo, etc. Vas a pedirle a cada una que ponga esa emoción que le correspondió en una de las tarjetas, la que decida, de la línea del tiempo, puede ser una propia o de otra mujeres. Al ponerla debe decir porque le regala esa emoción a ese momento. Ejemplo: Yo le regalo la resiliencia a este momento que *Andrea* vivió para que pueda encontrar su poder y reponerse a esa situación.
- Momento 5: Pídeles que hagan un círculo y se abracen, cada mujer deberá decirle, una por una a la que se encuentre a su derecha *gracias*, una vez lo hagan todas, de la misma forma, deben decirle a la que se encuentra a su mano izquierda *te necesito*, al finalizar un abrazo colectivo.
- Momento 6: Es el momento del cierre, no olvides agradecerles, recordarles el próximo encuentro y desearles una feliz semana.

Sesión 2: Esta soy yo.

Objetivo: Propiciar el reconocimiento de las marcas vitales de las mujeres en sus cuerpos para aportar herramientas pedagógicas de autocuidado y sanación.

Materiales: Mesa de materiales con hojas de papel, colores, lápices, marcadores, lanas, colbon, cinta, escarcha, pinturas, pinceles, lentejuelas, plantas medicinales, etc. Sonido para ambientar.

- Momento 1: Bienvenida y saludo, es importante, como lo has visto a lo largo de esta herramienta, recordar siempre lo importante que es que estén ahí, los lazos de amistad y sororidad que se han construido, preguntar como estuvo la semana y contarles también acerca de la nuestra.
- Momento 2: En las paredes del espacio, estarán pegadas cartulinas o el papel que desees a manera de lienzos, vas a pedirles que se dibujen a ellas mismas, como un autorretrato.
- Momento 3: Cuando terminen el autorretrato, vas a pedirles que identifiquen en sus cuerpos y lo marquen con los materiales de la mesa, sus marcas vitales que reconocieron en la sesión pasada.
- Momento 4: ahora vas a pedirles que con las plantas medicinales que están en la mesa, puedan preparar brebajes o conjuros para sanar esas marcas vitales, es importante que mientras hacemos esto, podamos compartir desde los saberes de cada una para que sirva cada planta, pídelas que las ubiquen en esas marcas vitales. Luego de esto vamos a compartir nuestros autorretratos y los conjuros de sanación para las marcas vitales.
- Momento 5: En círculo y tomadas de la mano vamos a empezar a mover el cuerpo al ritmo de la música, consigue música de percusión suave que permita el movimiento tranquilo y rítmico, ahora pídeles que camine en diferente direcciones por el espacio, al sonido de tus manos o una maraca, que se detengan y con la compañera mas cercana hagan pareja, que identifique el lugar donde la otra ubico su marca vital y masajee de manera circular y suave, y el ejercicio lo puedes repetir, las veces que consideres necesario, llámalas a regresar al círculo y al sonido de la música hagas una danza circular. Terminen con un fuerte abrazo colectivo.
- Momento 6: Es el momento del cierre, pregunta cómo se sienten, que les fusto, que cambiarían y agradece por estar y participar. Recuérdales el próximo encuentro.

Sesión 3: Me perdono, nos perdonamos.

Objetivo: Aportar, desde una perspectiva feminista a la reconciliación con nuestras historias, liberar culpas y fortalecer los vínculos con las mujeres que somos y nos rodean.

Materiales: Hojas de papel, lápices, marcadores, revistas, periódicos, fotografías, escarcha, colbón, cinta, etc. Sonido y música para ambientar.

- Momento 1: Bienvenida, agrádeceles por asistir y recuérdales que todo esto fue posible gracias a ellas, agradece su confianza por compartir sus relatos y experiencias. Es nuestro último encuentro!!!
- Momento 2: Vamos a hacer grupo entre 3 y 4 mujeres según sea el número de participantes. Cada grupo deberá tener una mesa de materiales, las mesas pueden tener diferentes materiales, así podrán compartir o construir estéticas diferentes.
- Momento 3: a cada grupo entrégale la siguiente pregunta escrita en una tarjeta: *¿Por qué me perdono?* Y pídeles que compartan sus respuestas en los mismos grupos, es importante que aquí puedan reflexionar en torno a la importancia de narrarse y descubrir en sus relatos lo que son y lo que quieren ser.
- Momento 4: A hora, vas a pedirle a cada grupo que con los materiales realice un fanzine (Pregunta, explica o cuenta lo que es el fanzine y como se construye). Este debe estar orientado a dar cuenta de las respuestas a la pregunta del momento anterior.
- Momento 5: cada grupo hará la presentación de su fanzine, dando cuenta de las reflexiones en torno al perdón de cada una.
- Momento 6: Es el momento del cierre, orienta la discusión a identificar los procesos de sanación y cuidado que cada una, al construir su propio relato, ha logrado, hacer visible que lo hicimos en juntanza, reconociéndonos y reconociendo a las otras, es importante mencionar que este no es el fin, que es un ejercicio que se propone para equipararnos de herramientas para la eliminación de todas las violencias, las que viene de adentro y de afuera. Si es necesario hagan un acuerdo de un encuentro de compartir, puede ser una cena, un paseo, etc. Agradece tanta confianza y tanto poder femenino.

Sobre la evaluación

Entendiendo que la presente herramienta pedagógica esta pensada desde la educación popular feminista como se presenta en los enfoques de la misma, aportando a las transformaciones sociales que acaben con las relaciones de poder por el género y el sexo

entre otras intersecciones y el reconocimiento, empoderamiento y protagonismo de las mujeres, la evaluación es una necesidad que busca dar cuenta de lo *logrado, alcanzado y aprendido* durante la participación e implementación de la herramienta, es por esto que a continuación presento algunos elementos a manera de claves para la evaluación.

Frente a la implementación

Durante la implementación es necesario llevar registro de los módulos, este puede ser llevado en diferentes formatos, lo importante es que logre recoger además de las metodologías, el paso a paso, las reflexiones, los sentires, interpretaciones, conflictos y demás situaciones que se presenten en cada sesión, es importante tener en cuenta las mismas tanto de las mujeres participantes como a quienes facilitan o dinamizan el espacio. Puedes hacerlo con:

- Diarios de campo. (En los anexos encuentras un formato que te puede servir)
- Grabación de audio.
- Grabación de video.
- Transcripción de las grabaciones.

Frente a los aprendizajes

Tanto los módulos como cada sesión tiene la intención de aportar a la consecución de los objetivos trazados, estos a su vez marcan los impactos que se pretenden en el proceso de enseñanza/aprendizaje de la presente herramienta. Es así como proponemos la evaluación de esos impactos en tres sentidos:

- La experiencia de aprendizaje.
- La reflexión.
- La transformación.

Estrategia

Para dar cuenta de estas tres categorías, propongo como estrategia, posibilitar la reflexión crítica y alternativa que dé cuenta de la trascendencia de los procesos de enseñanza/aprendizaje, para esto realizaremos un diario pedagógico, en el cual, cada

participante al finalizar la sesión escribirá en su diario un texto de manera libre, desde su experiencia y vivencia en la escuela.

Diario pedagógico

El diario comprende los siguientes momentos: (Puedes hacer un formato de diario con las hojas suficientes para los módulos o puedes plantear algunas preguntas que orientes los textos)

- **Descriptivo:** Se refiere a los contenidos temáticos, las metodologías y los aprendizajes.
- **Interpretativo:** Permite escribir sobre las emociones y sentimientos, los juicios, apreciaciones y valoraciones que la vivencia en la sesión posibilita.
- **Propositivo:** Que le gusto, que no le gusto, que aportaría, que cambiaría.

Capítulo V

Educadora comunitaria feminista: conclusiones y reflexiones

Desde que inicié este proceso formativo, práctico, personal y colectivo, me he encontrado en el camino con mujeres, maestras y feministas que me han llevado a confrontarme con lo que creía certezas en mi vida, me he replanteado lo que soy, lo que creo y como me relaciono, las teorías han sido importantes a aportar a la desconstrucción y construcción de mí yo educadora feminista, pero quienes han logrado de verdad tener afectación han sido ellas, las mujeres que me habitan, las que fui, las que soy, las que me antecedieron, las que me rodean y las que me apañan. Es quizás esto, la razón que me llevo a preguntarme por las estrategias que, desde la educación, podamos aportar a la eliminación de la brecha social que propone el sistema patriarcal como eje de todos los sistemas opresores.

La historia nos ha suprimido de sus relatos, los cuentos, los libros y hasta las historias que mi abuelo me contaba en mi infancia estaba hecha por hombres, donde solo ellos eran los protagonistas, en ninguna parte escrita u oral, encontraba niñas como yo, nacidas y criadas en los barrios populares, o como mi abuela o mi madre, es más, no encontraba mujeres, fue así, como mi abuelo, héroe de todas sus historias se convirtió en mi héroe y referente. Hoy, después de mucho transitar en las emociones, debo decir que ese héroe que construí con sus relatos, a quien sigo amando como nunca y extrañando como siempre, ya no es mi único héroe, porque hacer memoria me permitió construir nuevos referentes en mi vida, las mujeres ahora son mis heroínas.

Y es que no quisiera yo que me mal interpretaran, no se trata de hombres y mujeres, se trata de que a partir de reconocer mi historia en dialogo con la de mi familia, me di cuenta que quienes habían sacado adelante la misma eran las mujeres, las que jamás había tenido presentes, de las que nadie hablaba.

Así descubrí que la mejor herramienta que había tenido el patriarcado para oprimirnos era suprimirnos de la historia, si no estábamos ahí, ¿quién sabría de nosotras? Es entonces como desde mi acercamiento a la memoria colectiva y las luchas de las mujeres, empieza mi interés por contarnos, narrarnos y que las niñas que iban llegando pudieran tener esas

referentes, que supieran que en esas historias podían y debían estar ellas. La memoria colectiva desde mi perspectiva feminista es una estrategia para tumbar el patriarcado, ahora bien, ¿Por qué la educación?

La educación está presente en todas partes, no es un escenario exclusivo de la escuela como institución, la educación está en las familias, en las amistades, en la vecindad, las organizaciones, etc., esta misma educación ha sido una herramienta clave para que los sistemas opresores se reproduzcan, el capitalismo, el patriarcado y el neoliberalismo ha hecho de la educación sus sistemas de perpetuidad. Es por eso, como educadora comunitaria feminista que creo que una educación diferente que permita realizar un análisis de los modelos, económicos, sociales y culturales existentes para proponer otras alternativas existir.

Por lo anterior, es importante que como educadoras comunitarias feministas nos pensemos la pedagogía como estrategia de reflexión-acción que posibilite aprendizajes para la construcción de mundos con las mujeres, nuestras luchas nos han dado ese lugar, sin embargo aún son escasos nuestros nombres en las prestigiosas listas de premios, reconocimientos y en los temas de discusión política. Es así, como construyo y presento esta herramienta pedagógica, con dispositivos didácticos, donde algunos han sido aplicados en diferentes espacios tanto de la corporación memoria y saber popular, como otros escenarios de formación que la vida me ha permitido acompañar como educadora, desde un enfoque feminista y un entramado de categorías como la memoria y el cuidado en dialogo, con dispositivos de la comunicación popular como la radio, esta es, en mi experiencia como educadora, una de estas estrategias desde la memoria que nos posibilita ser narradas por nosotras mismas, desde nuestros sentires y angustias, que den cuenta de lo mucho que le hemos aportado a la construcción de esta sociedad, evidenciar y visibilizar nuestros aprendizajes y experiencias ha puesto a temblar al sistema patriarcal, pues hemos mostrado que nosotras hemos sido gestoras de la transformación social y que somos nosotras las que le hemos aportado tanto conocimiento a las diferentes ciencias y saberes. Las mujeres que participaron de estos procesos pedagógicos han construido un horizonte ético desde la sororidad y la juntanza, que aporte a la reparación de los vínculos con su linaje, pero sobre todo ha aportado a la crítica de las relaciones de poder atravesadas por el género y el sexo, cuando la educación tiene rostro de mujer, y de todas esas identidades y diversidades que el

patriarcado quiso borrar, las maricas, las trans, lxs no binaries, lo queer, lxs pasajerx en tránsito, etc., se convierte no solo en aprendizaje en el camino de las luchas, también en un avance para nuestra libertad, dignidad y autonomía, que resulta siendo la práctica del cuidado en sí.

Con este trabajo no pretendo mostrar un recetario para que las educadoras hagamos memoria, es más bien un ejercicio que implica reconocer la importancia de poder hacer nuestra memoria para poder situarnos, después de mis amores y desamores con mi lugar de práctica, hoy estoy convencida que no es suficiente hablar de la educación popular, cuando en la lectura de las realidades no están escritas, narradas o tenidas en cuenta las realidades de las mujeres, las campesinas, las indígenas, las putas, las locas, las monjas, las madres, las hijas, las estudiantes, las artistas, las abuelas, las hermanas, etc. No es suficiente el dialogo de saberes si nuestras voces no están y cuando están, no son escuchadas, no es suficiente las luchas contra el sistema capitalista cuando son solo los hombres los que hablan de las exigencias, sin contar con nuestras necesidades, sueños y anhelos. No, no es suficiente, queremos, necesitamos y nos merecemos más, una educación feminista que nos devuelva el protagonismo que nos robaron, que nos permita avanzar en la eliminación de todas las violencias que nos atraviesan, que sean espacios seguros y sobre todo a los que podamos acceder sin restricciones por género, raza, edad, sexo y clase.

Avanzar en que nuestra voz sea protagonista en sí un ejercicio pedagógico de sanación y autocuidado, pues reconocernos y reconocernos en la otra, hace posible dar cuenta que este mundo, este país, esta región, este barrio y esta familia se construido por el trabajo nuestro, hoy queremos reconocerlo y así, poder avanzar juntas cuando siempre nos han querido solas. Aprender-nos en juntanza es absolutamente reparador y motivador para seguir construyendo acciones colectivas para tumbar el patriarcado.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, A. d. (1997). Lo personal es político. *Revista internacional de filosofía política* , 178-182.
- Boff, L. (2012). *Saber cuidar* .
- Gnecco, C. (2000). *Memorias hegemónicas, memorias disidentes*. Bogotá: Arfo editores Ltda.
- Halbwachs, M. (1968). Memoria histórica memoria colectiva. En M. Halbwachs, *Lá mémoire collective* (págs. 209-219). París: Reís.
- Hedva, J. (2015). Mi Cuerpo Es una Prisión de Dolor así es que Quiero Abandonarlo como una Mística Pero También lo Quiero y Quiero que Importe Políticamente. *Women's Center for Creative Work at Human Resources*. Los Ángeles. <https://madinamerica-hispanohablante.org/teoria-de-la-mujer-enferma-johanna-hedva/>
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI de España editores s.a.
- Lagarde, M. (2003). Pacto entre mujeres sororidad. *Aportes*, 123-135.
- Lorde, A. (1978). "The Uses of the Erotic: The erotic as Power",.
- Ngozi, C. (2014). *El peligro de la historia única*. Literatura Random House.
- popular, M. y. (2015). Memoria y saberes populares. En A. M. Bogotá, *Hable ahora calle para siempre 2.0* (págs. 207-210). Bogotá: Viviana Gamboa. .
- Quintar, E. B. (2008). *Didáctica no parametral: sendero hacia la descolonización*. Mexico: Intituto pensamiento y cultura en América Latina.
- Salcedo, J. R. (2012). *Huella indicial y didactobiografía : formar con sentido desde la vida cotidiana*. Bogotá: Ediciones Antropos.
- Santos, B. d. (2011). Espistemologías del sur. *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social* , 18-39.
- Villamizar, D. (1995). *Aquel 19 será*. Bogotá: Planeta.

Anexos

Anexo 01: Formato diario de campo.

FORMATO DE SISTEMATIZACIÓN

Nombre de sistematizador/a	
Nombre de facilitador/a	
Sesión	
Fecha	

OBJETIVOS
RECURSOS
PASO A PASO

OBSERVACIONES
APRENDIZAJES - REFLEXIONES
APORTES, MEJORAS PARA LA SESIÓN

REGISTRO FOTOGRAFICO

Anexo 02: Formato guiones radiofónicos.

Guión #	
Escena 1:	
Control:	
Escena 2:	
Escena 3:	
Escena 4: – Le pregunta al público	

Anexo 03: Planeación escuela ¿Y usted que haría?

Taller # 1.

Momento 1: ¿Quiénes somos?

En este primer momento realizaremos un primer acercamiento con el fin de intentar reconocernos.

- **Paso 1:** Los y las participantes deberán formar un círculo. Recuerda tener en cuenta que la posición debe ser la más cómoda para todos y todas.
- **Paso 2:** Cuéntales a los y las integrantes que la dinámica consiste en que cada uno y cada una debe decir su nombre seguido de una palabra que le describa y que empiece por la misma letra de su nombre; ejemplo: “Ana la activa, Laura la lista, etc”.
- **Paso 3:** Cada una de las personas deberán pasar al centro del círculo decir su nombre, la palabra que lo o la describe y escenificaran esta palabra.
- **Paso 4:** Cuando todos y todas hayan realizado su presentación, pídeles que se queden en círculo para la siguiente actividad.

Momento II: ¿Qué son los derechos humanos?

En este momento realizaremos una primera reflexión en torno a que entendemos y conocemos de los derechos humanos.

Materiales: Tarjetas de cartulina y plumones. La cantidad suficiente para todos los asistentes.

- **Paso 1:** Entrégale a cada participante una tarjeta de cartulina y un plumón.
- **Paso 2:** Invita a cada participante a que en la tarjeta escriba lo que considera que son los derechos humanos y si conocen acerca de la declaración universal, o algún

derecho humano que considere que es el más importante o el que más considera que ha sido vulnerado en su contexto.

- **Paso 3:** Cuando hayan terminado de escribir, en el círculo de la palabra se comparte la reflexión de cada participante. Es importante que estas se estén recogiendo en una cartelera o tablero.
- **Paso 4:** Para hacer el cierre de este momento se debe hacer una construcción colectiva a partir de las diversas reflexiones de que son los derechos humanos.

Cierre y despedida

Este es el momento para agradecer por su participación y sus aportes, claro, si lo quieres hacer antes, durante y después, mucho mejor, para agradecer no existe protocolo.

Recuerda que es importante hacer una última reflexión en torno a lo que nos gustó, lo que cambiaríamos y lo que aprendimos.

Abrázalos y abrázalas y recuérdales que nos vemos en nuestro próximo encuentro.

Anexo 04: Crónica del programa radial, la historia de mi abuelo, construida con el equipo de la memoria y saber popular.

De una Nieta a un abuelo que es su padre

*Esa cadena de afectos lo defiende de la muerte,
lo defiende del peligro, lo vuelve casi inmortal.
Porque el amor es la certeza de la vida.*

Mi abuelo nació en 1934 en el Líbano Tolima y se llamaba Luis María Peñuela Fierro. Cuando me enteré que ese era su nombre me burlé mucho de él, porque se llamaba como una mujer. Tenía un aspecto muy fuerte, muy de machote, pero tenía unos ojos muy dulces. Era un hombre muy amable, muy solidario. Si alguien que no lo conociera lo viera caminando posiblemente diría !!!uy, que miedo!!!, pero que va. Era un hombre muy honesto, muy solidario, muy justo, muy entregado, pero sobre todo un gran padre. El podía entender y conciliar cualquier cosa, pero con su familia si paila.

Era un hombre muy divertido, con él uno nunca se aburría, siempre tenía algo que contar. En sus historias el siempre era el héroe y aunque me digan que no fue así, para mi si lo es, porque yo crecí con esas historias.

Siempre trabajó en la construcción, era maestro de obra, el mejor de la ciudad. De lunes a viernes mantenía con overol, casco y palustre, con las uñas llenas de cemento. Pero los sábados y los domingos era súper elegante. Pantalón de paño, zapatos súper brillantes y boina, siempre tenía una boina.

Era un hombre muy machista, pero fue el primero que me enseñó sobre el feminismo. Me parece estar caminando con él y mientras me compra un helado de chocolate me repite una vez más,

- Carito, recuerda siempre que tu eres mujer, pero eso no te hace menos que nadie. Que nadie te diga nunca lo que tienes que hacer.

Desde chiquita me enseñó a trabajar, a ser autónoma y sobre todas las cosas, justa y solidaria con la gente. Me recogía en el colegio todos los días y nos íbamos a trabajar, a construir casas, el mejor plan del mundo. Yo siempre tenía mis tareas, traer los ladrillos, mezclar el cemento o cualquier otra cosa que se necesitara en el momento. Pero eso sí, todo parecía planeado por el para educarme, porque además de papá, maestro de obra, soñador y luchador por la justicia, era un gran pedagogo. Cuando íbamos a hacer una pared por ejemplo, me decía,

- Ten en cuenta que eso no es echar pared así no más, toca con paciencia, paso a paso, poniendo el nivel y después cada ladrillo en su lugar, porque si no te puede quedar torcida y caérsele encima a alguien. En cada que hagas en la vida ten cuidado de no ir a lastimar a nadie.

En cada palabra nos enseñaba a mi y a mi hermana a ser éticas en lo que hiciéramos, a pensar en las personas por encima de todo, a defender la justicia y a ser solidarias.

Era un hombre tan democrático que desde que éramos niñas siempre nos consultó hasta la forma que debía tener nuestra casa. Gracias eso tuvimos la casa soñada, con un gran salón de juegos en vez de una sala y una cocina abierta para poder estar siempre con la abuelita, que se la pasaba cocinando. Vivíamos en el límite de Soacha, allá donde la ciudad se encuentra con el campo.

Uno de los recuerdos más lindos que tengo de él como educador, es que al final de cada día nos sentábamos a cenar en familia, mi abuela Alicia, mi hermana y yo, acompañadas por una radio siempre sintonizada en Todelar Estéreo, emitiendo noticias sobre narcotráfico, carros bomba, el M-19, el palacio de justicia, un presidente o el otro, mil momentos que marcaron mi vida y la de mi familia, porque mi abuelo nunca se contentó con ser un espectador de nuestra historia, él siempre se la jugó por el país que soñaba.

Mientras comíamos nos hacía alguna reflexión sobre esas noticias y terminaba con mensajes de respeto y libertad. En varias ocasiones nos repetía:

- Sobre todas las cosas, ustedes deben ser personas muy respetuosas, muy solidarias, muy honestas, muy justas. Recuerden, lo importante no son las leyes, si no el respeto por los demás. Si ustedes son honestas, solidarias, justas y cariñosas, pueden hacer todo lo que quieran, todo lo que sientan que deban hacer.

Aunque mi abuelo no fue un maestro solitario, también estaba mi abuela Alicia, una mujer de un corazón increíble que entre las grandes cosas que me enseñó, me regaló el aprender a perdonar rápido y amar por sobre todas las cosas. Varias veces nos contó la historia de la bisabuela Emperatriz y el bisabuelo Romualdo. Nos contaba un día él se consiguió una novia y comenzó a venderlo todo y a dejar caer la finca. Ya no les quedaba sino la maquina de cocer en la que la bisabuela Emperatriz cocía para ayudar a sostener la casa. Después de eso el se fue a vivir con su novia en una casa que quedaba al lado de donde vivía Emperatriz. Ya estando muy mayor y bastante enfermo, cuentan que llamaba a la bisabuela -y en este punto de la historia, mi abuela siempre gritaba como él, *Emperaaaaaa, Emperaaaaa-*. Y ella iba y lo cuidaba, lo bañaba y le daba de comer, mientras su novia estaba por fuera todo el día. La tía Leo la regañaba. Le decía que no fuera boba, que después de todo lo que él había hecho ella como iba a seguir en esas. Y ella le decía que como se le ocurría, que ella lo amaba con toda el alma y que el había cometido un error, pero no por eso lo iba a condenar.

Mi abuelo fue tan buen papá que hasta me enseñó a prepararme para el día en que no estuviera, o por lo menos eso intentó. Recuerdo que estábamos en el velorio de un familiar, yo estoy muy pequeña y dos niñas corrían gritando desesperadas,

- Abuelo, abuelo no te vayas

Yo sentí todo su dolor y su angustia y comencé a correr buscando a mi abuelo. Después de muchas vueltas por todos lados lo encontré, me volvió el aire al cuerpo y mientras lo abrazaba

con todas mis fuerzas le dije, - tu nunca te me vas a ir. Pero él, con toda su honestidad y su cariño me dijo,

- Carito, un día si me voy a ir, pero yo espero que ese día estés preparada, que seas una mujer fuerte y puedas hacer las cosas que sueñas...

Nunca me engañó, siempre me dijo que un día iba a morir, así me doliera y de esa forma me enseñó a asumir la vida con entereza. El día que partió realmente no estaba preparada y nunca lo hubiera podido estar. No encontré palabras de despedida, simplemente porque no lo puedo despedir, se queda en nuestros corazones como una manera de vencer la muerte, permanecer en la memoria.

Para él solo tenemos amor y agradecimiento, por la vida, el ejemplo, el café, los cigarrillos, por las historias -las reales y las fantásticas-, por su esencia, su nobleza que nos falta tanto, su honestidad, su amor, pero sobre todo, por enseñarnos a rebelarnos contra toda injusticia cometida, ese es su mayor legado. Hoy solo puedo decir, gracias por la vida, por tu legado de lealtad, tenacidad y nobleza, por enseñarnos a ser honestos y dignos, por tu ejemplo y por tu amor. Te amo viejo.